



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

40424
22


ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

CAMPUS ARAGÓN

CURSO TALLER DE TRABAJO PERIODÍSTICO ESCRITO

ATANDO CABOS, LUZ Y SOMBRA DEL DIARIO UNOMÁSUNO

REPORTAJE

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PERIODISMO Y
COMUNICACIÓN COLECTIVA
P R E S E N T A

AGUSTÍN CONTRERAS BAZÁN

ASESOR:
LIC. MARÍA GUADALUPE PACHECO GUTIÉRREZ

MÉXICO D.F.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

NOVIEMBRE 2002 ³

A



Universidad Nacional
Autónoma de México




UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso


DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL


Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

 A mis padres. Por sembrarme la semilla del conocimiento y la superación.

 A mi esposa Rocio, y a mis hijos Agustín y Ariadna. Por recordarme que todo se puede lograr.

 Al excelente cuerpo académico de la carrera de Comunicación y Periodismo de la ENEP campus Aragón. Labradores de periodistas.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Contenido

Introducción	2
Los días sin sueño	4
Donde hubo fuego: <i>Excelsior</i>	4
Compromiso con el lector	5
Recabando fondos	6
Asuntos legales, la cooperativa que no fue	7
Unomásuno rigurosamente vigilado	9
Dar voz a los que no la tienen	9
Innovación: diseño, lenguaje, fotoperiodismo	10
¿Una nueva prosa periodística?	11
Una fotografía lo dice todo	12
Los pelos en la mano. Investigar no calificar	13
El suplemento de suplementos, <i>Sábado</i>	14
El diván de <i>Sábado</i>	15
Diarismo influyente	16
Distanciamientos y aproximaciones	18
Periodistas o escorpiones. ¿Complot interno?	18
Toman a <i>unomásuno</i> por asalto	19
Ali Payán y sus cuarenta ladrones	20
La izquierda incrustrada	22
El Magú	24
Entre dimes y diretes, nace <i>La Jornada</i>	26
Los jornados	29
Y sin embargo, se mueven	31
Entretelones de una renuncia	33
Debo no niego, las deudas del <i>unomásuno</i>	33
La presión y razones de Salinas	35
El "soldado" del sistema Fernando Gutiérrez Barrios	39
El millón de dólares y destierro	40
A quién le dan pan que llore	45
Borrón y cuenta nueva, la era de Manuel Alonso Muñoz	50
<i>Unomásuno</i> = a quiebra	52
A manera de conclusión	57
Fuentes de consulta	61

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Introducción

Con la creación de un compromiso con el lector y con la sociedad, el periódico *unomásuno* surge el 14 de noviembre de 1977 bajo el mando de Manuel Becerra Acosta. De inmediato causó expectación por su línea editorial de vanguardia y sus reportajes, crónicas y entrevistas peculiares que en poco tiempo influyeron en círculos políticos e intelectuales. La historia del diario es un permanente librar de escollos. Medio avasallado por políticos, protagonistas internos y fantasmas de la deuda y el fisco.

Este reportaje investiga la luz y sombra de lo que ha sido *unomásuno*: su trayectoria en el periodismo mexicano, su fundación, triunfos, derrotas y caídas estrepitosas, el ostensible cambio de línea editorial dictada por intereses comerciales y partidistas y su futuro incierto amenazado por el espectro de la quiebra.

Unomásuno irrumpe en un México con condiciones económicas, políticas y sociales especiales, que dan pie para el análisis de las relaciones de la prensa y el Estado en nuestro país.

Parte de los objetivos de esta investigación es conocer los pormenores del financiamiento, innovación del proyecto, crisis y rupturas internas, el rol jugado por el fundador y su salida y exilio como resultado de presiones presidenciales.

Este trabajo se debe primordialmente a que como avezado lector, fui testigo de la puesta en marcha del periódico y su trayectoria informativa sin precedentes y la manera como transformó el trabajo de reporteros, cronistas, corresponsales, fotógrafos, cartonistas y editores. El añejo y tradicional periodismo había quedado atrás. La lectura del libro póstumo publicado por Alegría Martínez, reportera ex jefa de la sección cultural del *unomásuno*, sobre la vida y obra del periodista Manuel Becerra Acosta, fue decisiva para seleccionar y emprender el presente trabajo.

En este reportaje se dan a conocer los logros y cualidades del diario, como el cambio en la presentación de noticias con su revolucionario diseño gráfico, el establecimiento de una línea editorial crítica y más apegada a la realidad de un México no descubierto, el manejo de lenguaje fresco y original, secciones

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

temáticas, interés manifiesto y real por las necesidades y opiniones de los lectores, la implementación de una política informativa moderna y plural. En contraparte, se exponen sus debilidades y errores que lo han conducido al camino de la extinción.

Las razones de estudio del tema son el interés periodístico por descubrir la historia tormentosa del periódico influyente en sus mejores años y echar luz a la relación conflictiva entre los medios de comunicación impresos y el gobierno.

Asimismo, atisbar en el proyecto periodístico del diario citado, su desarrollo, clímax, desplome y su probable desaparición, son temas del presente reportaje.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Los días sin sueño

Muerto el perro, se acabó la rabia. Seguramente Carlos Salinas de Gortari, presidente de México, se decía para sus adentros regocijándose cuando se enteró que el periodista Manuel Becerra Acosta ya había subido la escalinata del avión que lo llevaría al destierro. Su culpa, haber fundado un periódico progresista, ríbosamente crítico del sistema, que revitalizó y marcó a toda una generación de periodistas en nuestro país.

El presidente una vez más había ganado la partida. Desde el inicio de su sexenio se caracterizó por dar golpes espectaculares, faltaba más. Y si no, que le pregunten a Joaquín Hernández Galicia "La Quina" y si viviera, a Salvador Barragán Camacho, líderes petroleros.

Era el 3 de marzo de 1989 y en la editorial del periódico *unomásuno* se leía: "Manuel Becerra Acosta deja *unomásuno*; nuevo director: Luis Gutiérrez". La tradición del poder presidencial se había impuesto. El lector avisado, inmediatamente lo relacionó con otro caso semejante: el periódico *Excélsior* también había sufrido el 8 de julio de 1976 un golpe orquestado por el entonces presidente Luis Echeverría Álvarez. Los líderes de *Excélsior* habían tomado senderos bifurcados: Julio Scherer García, director general, fundó *Proceso*; Manuel Becerra Acosta, subdirector, creó *unomásuno*.

Donde hubo fuego: *Excélsior*

Ya desde antes de 1976, al periódico *Excélsior* se le consideraba uno de los diez mejores del mundo por su línea editorial, visión y, sobre todo, porque en sus contenidos practicaba el periodismo de investigación. Al respecto, Francisco Javier Torres, en su libro *El periodismo mexicano, ardua lucha por su integridad*, asegura: "En 1976 Scherer era el director del diario *Excélsior*, considerado entonces el más importante en el país por su calidad informativa". Pero ¿cuáles fueron los factores para que se diera el aniquilamiento del diario? Javier Torres lo consigna así: "Durante los primeros años de la década de los 70 el Estado inició

un movimiento crítico contra la radio y la televisión debido a la falta de contenidos educativos. Dicho movimiento fue apoyado por *Excélsior* que empezó a publicar notas en contra de *Telesistema Mexicano (Televisa)*. Tan pronto como esta empresa vio que su poder estaba en peligro, contraatacó liderando a un grupo de empresarios para que retiraran su publicidad del diario y esto funcionó. Fue entonces que el gobierno entró al rescate otorgando al periódico generosa publicidad oficial. En los meses siguientes el gobierno mostró signos de debilidad y deterioro que directamente involucraban al presidente Luis Echeverría. *Excélsior* no dudó en reportarlos a sus lectores. Esta actitud crítica del periódico dio lugar a un plan coordinado por el Estado, el cual causó un fuerte conflicto interno en el diario, que terminó con la expulsión de Scherer y su equipo de colaboradores”.

Así se liquidaba al *periódico de la vida nacional* pasando por periodistas, lectores y anunciantes. En este sentido, Manuel Becerra Acosta dice en el libro de Alegria Martínez, *Periodismo y poder*: “*Excélsior* era un periódico tan independiente como el sistema político lo permitía. Fue un golpe de Echeverría. Yo no entiendo cómo Julio Scherer lo aceptó. Debió de haber renunciado, debimos habernos ido desde entonces”.

Compromiso con el lector

El periódico *unomásuno* nace al año siguiente del golpe a *Excélsior*, el 14 de noviembre de 1977, con las ganas de hacer un periódico diferente. El dinero escaseaba. Al respecto un cooperativista inicial, Mario Alberto Reyes, reportero y jefe de información, recuerda en entrevista: “El crear la cooperativa era un objetivo fundamental de todos los que ingresamos a *unomásuno* porque era una familia, era un grupo que luchaba apasionadamente por sacar el periódico. La fuerza con que apareció el diario en las primeras semanas fue un estímulo muy grande, ignorábamos los conflictos y envidias internas de los directivos del diario”.

El *unomásuno* surge como consecuencia directa del aniquilamiento de *Excélsior* al tratar de frenar la crítica y evolución del periodismo mexicano.

Evolución que ya había consignado una unión indisoluble: el periodismo y los lectores.

Este vínculo fue el motor del grupo de Manuel Becerra al querer fundar el diario y su compromiso filosófico-periodístico fundamental. En una carta enviada al semanario *Proceso*, después de la muerte de su padre, ocurrida en España en junio de 2000, Juan Pablo Becerra Acosta asegura: "El periódico fue el amor de Manuel por los lectores convertido en creación".

Recabando fondos

Mucho se ha hablado y especulado sobre el financiamiento inicial para fundar el periódico: que un grupo político aportó una gran cantidad de dinero, que el político e ideólogo Jesús Reyes Heróles era el dueño original. Al respecto Mario Alberto Reyes afirma: "En realidad fue el político Manuel Moreno Sánchez quien aportara una fuerte cantidad inicial para financiar el periódico, además de un crédito de 21 millones de pesos de Nacional Financiera. El periódico nació más que con dinero, con ideas, con entusiasmo, con hermandad, debido a ello se retrasó tanto su salida a los kioscos". Sobre este tenor, Becerra Acosta afirma en el libro de Rafael Rodríguez Castañeda, *Prensa vendida*: "El capital de arranque provino de mi liquidación en *Excelsior*, de aportaciones de amigos y de un crédito de Nacional Financiera por 21 millones de pesos, que pagamos en 8 ó 9 años con todo y los intereses, en total 70 millones. Se estableció una sociedad con el empresario José Solís que ofreció edificio y maquinaria. Los autores del proyecto, encabezados por mí, participamos en esa sociedad con el 60% y me convertí en socio mayoritario. La cooperativa era un proyecto. Después fue una empresa".

Becerra Acosta quiso recuperar en un principio *Excelsior*, pero José López Portillo le negó el retorno. Jesús Reyes Heróles, entonces secretario de Gobernación, facilitó el préstamo de Nacional Financiera para echar a andar un periódico que impulsara cambios en la sociedad. Así, con dificultades, pero con ideas frescas, se publica el primer número del rotativo. El grupo de entusiastas

periodistas lo había logrado, los voceadores ya vendían *el unomásuno* en las calles y rápidamente se convirtió en una buena opción de lectura e información cotidiana. Bastaba observar debajo del brazo de la gente para encontrar un ejemplar, principalmente de jóvenes. El libro *unomásuno diez años*, recopilación de notas, reportajes, crónicas, entrevistas, deja constancia del primer editorial del periódico titulado *Nuestro compromiso*: "Somos consecuencia de una crisis nacional que también afectó al periodismo de modo grave. Cuando nos constituimos en cooperativa de periodistas respondimos a una confianza racional, no sólo en nuestra vocación y aptitudes: confianza en un país que requiere información y acepta la crítica. Ahora, como diario, reiteramos el propósito de asumir una actitud antimonologante. Intentamos participar en una sociedad íntegra en sus divergencias. En la tarea cotidiana del periodismo habremos de sostener estos principios, con la utilización de datos y hechos que deberán ser reales, indisculpadamente reales, para que nos merezcan validez".

Asuntos legales, la cooperativa que no fue

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

La disolución de la cooperativa fue el principal argumento del grupo de periodistas que se escindió en 1983 del *unomásuno* para luego fundar el diario *La Jornada*. Argumentaban que Manuel Becerra se "había adueñado del proyecto original del periódico y burlado el proyecto básico de la editorial". Sin embargo, tal cooperativa sólo existió en la mente romántica de los fundadores porque en la práctica nunca funcionó. Al respecto, Mario Alberto Reyes declara: "La cooperativa de periodistas fue sólo una idea, empezando porque legalmente se violó la Ley de Sociedades Cooperativas al no manifestarla de alta ni dejarla establecida. Además, los verdaderos trabajadores, los de talleres, los que se ensucian las manos y ven la salida del periódico, no participaban en ninguna junta o decisión. Los términos lo dicen: era una 'sociedad cooperativa de periodistas'".

Basta hacer una revisión somera de la *Ley General de Sociedades Cooperativas* para confirmar lo anterior y constatar que se infringió la misma; en su artículo diez dispone que: "*Las sociedades que simulen constituirse en*

sociedades cooperativas o usen indebidamente las denominaciones alusivas a las mismas, serán nulas de pleno derecho y estarán sujetas a las sanciones que establezcan las leyes respectivas”.

En opinión del periodista Alberto Aguilar, columnista de *Reforma* e integrante de la sociedad cooperativa de periodistas de entonces, en entrevista, explica su versión de la siguiente manera: “Yo creo que la cooperativa sí existió. Surge el periódico como cooperativa. En los primeros años tuvo vigencia y recuerdo que alguna vez me nombraron tesorero e hice algunas recaudaciones. Había un espíritu franco en consumir y lograr que la cooperativa cuajara y lamentablemente, su manejo fue cada vez más complejo ¿por qué?, porque era un periódico en el que se arraigaron intereses políticos. Al final de cuentas, se convirtió en una sociedad anónima por las diferencias en el manejo de la cooperativa. *Unomásuno* siempre tuvo problemas financieros, yo me acuerdo que más de una ocasión nos informaron que no cobraríamos la quincena. Eso siempre desanima porque uno también trabaja por sobrevivencia.

“Los problemas financieros se mantuvieron durante mucho tiempo. También los periodistas no cuidaron la cooperativa, la administración, y se derivó en convertirla en sociedad anónima. Manuel Becerra tenía el apoyo de la mayoría de los cooperativistas”.

Sobre la agrupación, Manuel Becerra, en el libro *Periodismo y poder*, señala: “En la famosa cooperativa de periodistas, todos eran accionistas, de acuerdo a lo que se decidió en la asamblea original, que fuesen todos socios de una sociedad mercantil, porque la cooperativa no podía funcionar debido a que no había quién se asociara con una cooperativa”.

Como se verá más adelante, el paquete accionario fue recopilado por Becerra Acosta con la intención de capitalizar el diario y sanearlo financieramente. Sin embargo, el presidente Carlos Salinas tenía ya en mente otro destino para el periódico *unomásuno* y su diligente director.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Unomásuno rigurosamente vigilado

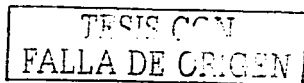
Fue un hecho que la salida del periódico causó expectación principalmente por su línea editorial, contenidos y diseño. Las voces críticas se alzaban desde el diario en las secciones nacional, internacional, cultura, economía, ciudad, deportes. Todas ellas con versiones periodísticas de investigación, e interpretativas de la realidad nacional e internacional. Así explica Manuel Becerra la estrategia del Estado para contrarrestar esta corriente: "La práctica de anegar prensa, radio y televisión —para desnutrimiento informativo e intelectual de los lectores, espectadores y oyentes— con material cocinado por los propagandistas de salinas; se inició antes del nuevo gobierno instaurado el primero de diciembre de 1988, fechas que comienza una paranoia creciente del sistema, enfermo de alergia al pensamiento antagonístico, temeroso que la información llegue al público sin guisos".

Afortunadamente, en los días que corren, esa deformación del diarismo mexicano que es concebido no para informar al lector y cumplir un propósito social, sino maquillado para hacer eco y buenas relaciones con los políticos en turno, tiende a desaparecer.

Dar voz a los que no la tienen

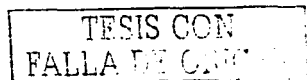
Desde sus primeros números, el periódico se abocó a dar la palabra a esos seres que son sólo estadísticas para el gobierno y que se acuerdan de ellos cuando los necesitan para llenar plazas públicas y justificar elecciones. Son efectivamente ceros a la izquierda: los hijos de la miseria, los pobres.

Sendos reportajes de denuncia social sobre los marginados a lo largo y ancho del país, fueron publicados en las semanas del diez al veinticuatro de septiembre de 1981; estos fueron recopilados en el libro *unomásuno diez años*. Parte de la investigación diagnosticaba: "Más de la mitad de la población en este país es pobre".



"Pero de entre esta porción existen veinte millones de mexicanos que conforman una geografía de la miseria. Estos hombres, mujeres y niños que habitan en sierras, selvas y desiertos, se albergan en casuchas de madera, vara, cartón, lodo zacate y palma, se debaten en los límites de la pobreza. Se ven pueblos a cuyos habitantes se les ha dicho que 'todo lugar es del PRI', aquí se impone a los gobernadores y los alcaldes. En ellos la diferencia social y económica reside en tener una o dos sillas y la matanza de un chivo o una vaca. Una muestra es la localidad de *Ejido del cinco*, en Coahuila, donde los hombres presumen de 'fuertes y completos'; las mujeres exclaman: 'somos muy pobres, hace mucho que somos pobres. Ya tenemos mucho tiempo de vivir aquí y en este lugar nada más los hombres trabajan para que mal se coma y mal se vista' ". El periódico incluyó y contó de otra manera, los temas de los marginados hasta entonces, invisibles en el diarismo nacional.

Innovación: diseño, lenguaje, fotoperiodismo

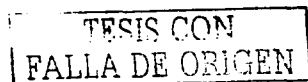


El diseño gráfico del periódico *unomásuno* fue inspirado en diarios europeos y se optó por el blanco y negro, considerado serio y de alto rango. El color denota un bajo nivel cultural y se asocia con el sensacionalismo y la frivolidad. Se rompió con el concepto tradicional de concentrar editoriales y artículos de opinión en páginas fijas y los distribuyeron a lo largo del diario. No incluyó páginas sociales ni nota roja. La concepción general fue realizada en forma original por Manuel Becerra Acosta con la ayuda del diseñador Pablo Rulfo; de él, Manuel Becerra comenta en el libro *Periodismo y poder*: "Fue el autor del logotipo y el diseño, lo hicimos juntos. Él era un profesional con la idea de que estéticamente un periódico se hace en la mesa de redacción y no es verdad. La mesa de redacción debe atenerse a una maqueta previa, es como una construcción. El diseño de *unomásuno* fue revolucionario." Y enfatiza seguro: "*unomásuno* fue un cambio total a plenitud desde su formato, que es tabla, no tabloide, tabla que no se estilaba en nuestro medio, donde ha habido y hay tabloides asociados al periodismo amarillo, periodismo de escándalo. También la ordenación del contenido, no por secciones,

sino por temas, que facilita al lector la localización de las notas con un comentario, un análisis, una documentación casi en cada página”.

Eduardo Deschamps Rosas, periodista de vieja guardia, formado ciento por ciento en la práctica, y maestro de varias generaciones, reveló al reportero Vicente Bello: “Me sumé al proyecto del *unomásuno*. Se planteó el problema del nombre, en una reunión surgieron ideas: ¿el mejor? No ¿verdad? Dice otro ¿el óptimo?, tampoco; nombre muy feo y dice otro más ¿el número uno? Y todo el mundo serio. Algún otro salió con: ¿y por qué no el número dos? Entonces yo dije: ¿por qué no *unomásuno*? Estaba entrando la era de la computación y aquí se manejan ceros y unos, y *unomásuno* hablaba de dos: los periodistas y lectores. ‘Oye, no está mal me dijeron’, y así quedó”. Con esta anécdota, Deschamps se erige bautizante del periódico.

¿Una nueva prosa periodística?



Otra de las novedades que el periódico ofreció a los lectores fue el manejo del lenguaje. Se dio rienda suelta a expresiones coloquiales. Eliminó los puritanismos e hizo revolución verbal. El periodista y escritor José Joaquín Blanco, en su libro *Función de medianoche*, lo explica así: “Entre los propósitos que *unomásuno* mostró en sus primeros números, se ha venido fortaleciendo uno que me entusiasmó especialmente como lector, la práctica, incluso la creación de una prosa periodística peculiar, opuesta al lenguaje impositivo de los *mass-media*.

“De consumarse este nuevo estilo, no me parecería exagerado considerarlo la mayor (o la única) vanguardia cultural colectiva que ha ocurrido en México en las últimas décadas. Me refiero a esa prosa difícil cada vez más frecuente en los reportajes y artículos de este periódico, que se quiere conversada, flexible, matizada y capaz de suspicacia y sentido del humor. Una prosa democrática, pues”.

Efectivamente, esa “nueva prosa periodística” se materializó en artículos y reportajes como el publicado el 20 de septiembre de 1985 titulado “la otra cara del boxeo” del reportero Julio Melchor Rivera: “Cuerpo ágil, esbelto y peligroso como

el de una pantera. Boxeador de la raza. ¡Suelta el gancho izquierdo! Crúzalo. Quiébrate por la cintura, mueve los brazos y el cuerpo al ritmo del combate, usa la izquierda, la izquierda es la estafeta de la victoria ¡no lo olvides! Y te dan, (me lleva la chingada) ¡Vete a las cuerdas y esconde el cuerpo!..."

En materia de expresión, el proyecto periodístico había empezado aplicando el principio de lenguaje total a los contenidos. Huberto Batis, en su libro *Por sus comas los conoceréis*, lo interpreta de la siguiente manera: "El periódico inició con la teoría del lenguaje total, es decir, escribir las famosas malas palabras tal cual, escribir con mucha libertad, escribir lo que a la gente que opinaba, se le diera la gana. Y los periodistas escribir lo más objetivamente posible, sin editorializar ni meter rollos".

Una fotografía lo dice todo

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

El lenguaje de la imagen cobró singular importancia en *unomásuno*. En contraposición al diseño de diarios en la Europa de entonces (1977), existían periódicos como, por ejemplo, *Le monde* que se negaba a usar imágenes. (MBA pasó desde su juventud, largas temporadas en Europa). Manuel Becerra Acosta diseñó su periódico con fotografías que representaban imágenes de la situación social del país, la expresión gráfica de la realidad.

El fotoperiodismo evolucionó en *unomásuno* al dar nuevas formas de expresión de las imágenes en los diversos géneros. Las fotografías tomaron peso editorial y noticioso. Se cumplía con los requisitos de calidad técnica, valores informativos, estéticos y documentales, el registro de lo cotidiano.

En el *unomásuno* de Becerra Acosta, el fotoperiodismo cobró una dimensión que no había tenido jamás. El viejo concepto de usar fotografías en los periódicos sólo como relleno, había fenecido. En este diario se consideró a la fotografía como verdadero valor periodístico y testimonial. El director del *unomásuno* recuerda en *periodismo y poder*: "Caricaturistas, cartonistas, dibujantes y fotógrafos empezaron a tener una participación más directa. Un fotógrafo asistía a las juntas de

evaluación. Es hasta que llegaron a *unomásuno* cuando se toma en cuenta el trabajo de los fotógrafos. Aquí encontraron el afecto, el aprecio que les solía faltar, la atención hacia su obra y estímulo”.

Los pelos en la mano. Investigar no calificar

La línea periodística de investigación no fue privativa del *unomásuno*, ya se practicaba desde el *Excélsior* de Julio Scherer y la revista *Plural* de la misma empresa. Sin embargo, en *unomásuno* tuvo el despegue y el especial auge en el tratamiento de los problemas nacionales, analizados y criticados en artículos, reportajes, crónicas e investigaciones especiales. La línea del periódico fue practicar el periodismo de investigación, de búsqueda. Abordó nuevas formas de hacer géneros noticiosos y de opinión, así lo menciona Manuel Becerra en *Periodismo y poder*:

“Creo que había y hay en el periodismo una deformación de los *opinantes*. Nos parecía que el juicio emitido en forma tajante sobre lo ‘bueno’ y ‘malo’ el ‘sí’ y el ‘no’ no funciona ni para menores de edad. Es creer que el lector es menos inteligente que el periodista, ese es un verdadero error, una tontería. De tal manera quisimos en *unomásuno* —desde *Excélsior* en realidad— que hubiera más análisis que opinión, que los pomposamente llamados artículos de fondo estuvieran nutridos, que fueran resultado de una investigación; así, *el juicio se desprende con toda naturalidad*. El juicio tiene que ser resultado de la madurez del material. Esa es la tarea inconclusa”.

Y argumenta: “falta el periodismo de investigación, el gran periodismo que es éste; el periodismo que descubre lo que está sucediendo, y eso atañe no sólo a la prensa, sino a los medios de comunicación electrónicos. Si científicamente no se establece un laboratorio, pues no hay investigación”.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

El suplemento de suplementos, *sábado*

TESIS CON
FALLA DE OPORTUNIDAD

Y de repente los sábados ya no fueron iguales. El suplemento cultural de *unomásuno* vino a ocupar el hueco existente en el periodismo cultural de México. Lectura obligada para aquel que se jactara de estar informado en lo que pasaba en el ambiente cultural del país. Pero, como no iba ser así, le dirigía ese excelente maestro, escritor, periodista, historiador y antropólogo que se llamó Fernando Benítez. Fue un ejemplo de periodista que se materializó como promotor y divulgador de la literatura mexicana contemporánea emprendiendo proyectos culturales de renombre; en el ámbito periodístico se le consideró el pionero de suplementos culturales. Sus obras más reconocidas fueron los suplementos *México en la Cultura* del diario *Novedades* y *La Cultura en México* de la revista *Siempre!* Y el suplemento *sábado* de *unomásuno*, por el que recibió el Premio Nacional de Periodismo.

Sobre el suplemento *sábado*, Manuel Becerra Acosta (MBA) opina en el libro de Alegría Martínez: "La creación del suplemento fue una historia aparte. El gran Fernando Benítez, un queridísimo amigo, deseaba volver a hacer un suplemento cultural. Creo que *sábado* alcanzó más altura que los buenos suplementos de Fernando de antes, no creo que haya habido en el mundo periodistas superiores a Fernando en lo que es la cultura".

Así se crea el suplemento cultural del diario con la premisa de MBA de "formar a escritores periodistas y a periodistas escritores".

Es fundamental nombrar al periodista Huberto Batis como personaje importante en el suplemento cultural de *unomásuno*. Discípulo de Fernando Benítez en tareas culturales, supo aprender el teje y maneje del periodismo cultural y ocupó la dirección de *sábado* en septiembre de 1986, cuando Benítez renuncia al suplemento para irse a *La Jornada*, la causa, por sus propias palabras: "Por incompatibilidad de criterio editorial con Manuel. Me voy silenciosamente".

Batis recuerda con nostalgia la creación del suplemento en su libro *Por sus comas los conoceréis*: "Benítez funda el suplemento y recuerdo que dijo a José de la Colina y a mí que llegamos a trabajar con él: 'qué voy a hacer con ustedes, mi

mafia está dispersa, todos están ocupados, no tenemos gente' ". Y luego refiere: "Como decía Benítez: hay que mantener siempre en *unomásuno* la escuelita. *sábado* es la escuela de escritores y a lo largo de los años se convierte en un escaparate de las mejores plumas que no sólo las instituciones, sino también las revistas se los llevaban".

El suplemento mantenía a los lectores informados de los movimientos literarios no sólo de México, sino del mundo. Fueron acertados los avances de novelas, crónicas, entrevistas de escritores como: Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Milán Kundera, E.M. Ciorán, Alexander Soljenitsin, Ítalo Calvino, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar etc. Todo esto complementado con un grupo calificado de reporteros y críticos de teatro, libros, cine, música, erotismo, etcétera.

El diván de *sábado*

Lo que empezó como una afición, terminó como un género gráfico-periodístico. Las famosas fotografías eróticas que el mismo Huberto Batis tomaba en su oficina, a mujeres en poses sugestivas, hicieron que el periódico elevara su circulación en los días sábados. Batis narra los orígenes del diván en una entrevista con el reportero Otón Lara aparecida en la sección *polvos de la urbe* de la revista *Voz pública*: "Hace algunos años apareció por primera vez en *sábado*, la foto de una bella muchacha posando en ese sofá. Gustó al respetable y durante algún tiempo se publicaron fotos similares, hasta que un sábado dejaron de aparecer y el director de *unomásuno* (MBA) me preguntó:

"—¿Porqué no sacaste el diván?"

—Pues, no se me ocurrió.

—No, tienes que seguirle, gustó mucho y ya reclamaron que no haya salido la semana pasada".

En el diván posaron todo tipo de mujeres y hombres: secretarías, estudiantes, intelectuales, poetas, escritoras y gays. Generalmente, esta sección incluía textos, viñetas y entrevistas erótico-sexuales. Se sabe de un archivo con fotos no publicables.

Diarismo influyente

La historia del diarismo influyente en México ha tenido gran tradición. Como se sabe, la prensa mexicana se remonta hasta la época colonial desde aproximadamente cuatrocientos años atrás. El investigador Francisco Javier Torres, en su estudio *El periodismo mexicano*, lo explica así: "Los virreyes y la Iglesia católica ejercían fuerte influencia sobre toda la forma de comunicación. Sin embargo, las publicaciones en sí no alcanzaban a todos los sectores sociales debido a las altas tasas de analfabetismo y los altos precios de los periódicos". En la práctica, añade Francisco Javier, "la prensa moderna e influyente en nuestro país comenzó en la última década del siglo XIX cuando el periódico *El Imparcial* se publica por primera vez".

La investigadora Fátima Fernández Christlieb ha señalado en su trabajo *Los medios de difusión masiva en México*, los matices de la prensa influyente: "la prensa mexicana ha sido el resultado de grupos económicos o políticos que han usado a la prensa para dirigir sus metas. De hecho, *El Imparcial* siguió dicha regla y al compromiso que mantuvo con la dictadura de Porfirio Díaz la cual dio fondos para el periódico, no obstante que éste fue originalmente fundado por Rafael Reyes Spindola con capital de José Ives Limantour, un influyente funcionario público. *El Imparcial* alcanzó una circulación de 100 mil ejemplares y siguió el modelo de los periódicos norteamericanos que incluía la venta de espacios publicitarios. Firmas extranjeras como *Ericson, Singer y High Life* apoyaron la economía del diario".

En la época contemporánea, en el México de los años setenta, cuando surge el diario *unomásuno*, le es propicio el ambiente político y social. Su influencia fue creciendo rápidamente. El periódico se posicionó en la vida política, pública y en sectores progresistas. Fue en esa etapa de su vida un verdadero cuarto poder: investigaba, retaba, denunciaba, abría sus páginas a la crítica, era el periodismo que rompe y rasga, se asumía como fuerza verdadera.

El periodista Alberto Aguilar, editor de la sección económica "Don dinero" y miembro de la sociedad cooperativa de periodistas que editaba el *unomásuno*, recuerda en entrevista: "El periodismo cotidiano es de golpes de información nueva, fresca, inédita. *Unomásuno* se distinguió por eso: daba golpes permanentes, golpes que cimbraban y dolían. El proyecto cumplió en los primeros años con la expectativa. Había una redacción que era ejemplar por la capacidad de los periodistas para lograr notas nuevas. Yo creo que en los primeros años el periódico cumplió con creces al lector".

Unomásuno se erigió como un periódico que se hacía con un gran propósito de servir a la sociedad, de cumplir la gran función de informar a los lectores, ponía el dedo en la llaga de las desigualdades recalcitrantes. Después, los errores internos y el avasallamiento político cambiaron el propósito inicial y colocaron el diario en la ruta de la quiebra y extinción.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Distanciamientos y aproximaciones

Corrían los tiempos, se habían terminado los años setentas y la nueva década sería determinante y definitiva para el destino de este medio de comunicación: *unomásuno* se posicionó como el periódico de vanguardia y aunque con algunos problemas financieros, el diario navegaba a buena marcha por las aguas del periodismo mexicano. Sin embargo, al interior del diario se gestaba el conflicto, la inconformidad y el encono.

Periodistas o escorpiones. ¿Complot interno?

TESIS CON
FALLA DE

¿Cómo se gestó la inconformidad de trabajadores y directivos del diario que dio origen a la división? Alguien que lo vivió a pulso, el reportero Mario Alberto Reyes nos dice en entrevista: "Desde el principio cuando el periódico arrancó, hubo malos manejos, excesos en mobiliario que no se justificaba y que eran la contraparte de la línea editorial. Los lujos que teníamos eran desmedidos, eso provocó que en algunas ocasiones no cobráramos, o se nos atrasara el pago. No había dinero para nómina. Este problema administrativo lo ocasionó el gerente Alberto Konik, mismo que se condujo con una discrecionalidad bruta. Los intercambios de publicidad que teníamos fueron concertados por él y un grupito recibiendo vehículos de armadoras, viajes, etc. Todo esto lo disfrutaron sólo ellos y entonces las prestaciones de los trabajadores, los equipos de seguridad, no se veían. Las quejas y los adeudos crecían y la falta de compromiso de los directivos era evidente. Alberto Konik no respondía".

La reportera Alegria Martínez, autora del libro póstumo de Manuel Becerra *Periodismo y poder*, rememora la deficiente administración del periódico: "En realidad sí había un dispendio pero no era de la gerencia, era principalmente de los departamentos de publicidad y distribución. Ahí se empezó a ir el dinero sin que Manuel Becerra lo supiera y me consta, muchas cosas se hacían en nombre de MBA y él ni se enteraba. Cuando MBA se percató de la fuga de dinero de los

dos departamentos, inmediatamente corre a los responsables. Con relación al dispendio por parte de Alberto Konik él repartía los dineros a todos los departamentos y fue el pretexto de los inconformes. A mí me tocó ver cómo salía Konik por arriba, desde las ventanas de redacción. Lo presionaron aprovechando la ausencia de MBA".

El periodista Alberto Aguilar considera que el dispendio era normal y reflexiona: "Creo que en todos los periódicos y empresas similares se pueden encontrar dos mundos: la parte administrativa y la editorial que deberían estar unidas, pero en la práctica no lo están. A mí no me sorprendería si hubo excesos administrativos, si los hubo sin lugar a dudas. Sin embargo, eso pasa en cualquier empresa periodística. Cuando llega el reportero y pregunta ¿que tenemos un intercambio con *aeroméxico*? Y le dicen los de la administración: 'sí, había'. A mí me ha tocado estar en varios proyectos periodísticos y siempre es lo mismo. La parte administrativa se beneficia más que la editorial. El justo medio es ser equitativo".

Toman a unomásuno por asalto

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Previo a la salida de funcionarios y articulistas del diario, existió la inconformidad de los trabajadores por la falta de condiciones favorables de trabajo. Al respecto, Mario Alberto Reyes declara:

"Cuando MBA se retira a España en sus locuras de ser escritor, y aceleras personales, Carlos Payán, Miguel Ángel Granados Chapa (que ni siquiera había sido cooperativista), manejaban la línea editorial del diario y se quedaban a cargo del periódico. En esos años, Payán iba a Gobernación en busca de dinero para pagar nómina. Los responsables del diario eran él, Carmen Lira, Miguel Ángel Granados Chapa.

"Creció la inconformidad contra el gerente Alberto Konik y se organizó un movimiento contra él. Nosotros decíamos: 'pinche Manuel (Becerra) porque no mete en cintura a Konik que es su gente'.

"Se organizó todo el relajó. El grupo entró a la oficina del gerente y Carmen Lira y Carlos Payán intentaron hablar con él y él no lo creyó y minimizó el asunto.

Mandó a hablar a la gente de seguridad y quiso protegerse, subió la gente de talleres con martillos, palos, desarmadores. Se iba a armar. Prevalció la cordura y salió Konik, no les dimos oportunidad de nada ni moverse podían. Llegamos y los topamos.

"En esto llega don Adolfo Aguilar y Quevedo, abogado del diario y suegro de Manuel Becerra, y pide hablar con Payán. Los gritos se oían, le dijo:

"—Oye, Carlos, ¿qué tienes contra Manuel?"

—Nada, Adolfo, porque todo esto es contra Konik y su mala administración.

—No, esto es un golpe contra Manuel y no te lo voy a permitir y te pongo tus pistoleros contra mis pistoleros. Esto no se le hace a MBA".

Ali Payán y sus cuarenta ladrones

En vispera de la salida del grupo inconforme, el ambiente en el periódico era tenso. Mario Alberto añade:

"Se fue Konik, Becerra se enteró y regresa molesto, finalmente aceptó la salida de Konik. Pero esa coyuntura fue aprovechada por 'Ali Payán y sus cuarenta ladrones' para intentar dar un golpe certero a Manuel Becerra".

El argumento principal era que *unomásuno* había cambiado y perdido su línea editorial. Los inconformes argumentaban que la cooperativa no era tal y que MBA era el que tenía la mayor parte de las acciones. Y que esto no era congruente con la idea inicial. (Recientemente Manuel Becerra en asamblea general, se había adueñado del 60 por ciento del paquete accionario de Editorial Uno S.A.).

Revela el entrevistado: "En los debates se decía: 'pero si ustedes son los que han manejado el diario en los últimos meses, por lo tanto, ustedes han cambiado la línea editorial'. Ese fue el argumento, el convencimiento de que todo estaba mal. Hubo una asamblea, vinieron reuniones con el sindicato. *Magú* (Bulmaro Castellanos, entonces secretario general de sindicato de trabajadores de Editorial Uno) estaba ahí. Hubo una asamblea extraordinaria para invitar a todos a sumarse y abandonar el periódico. Yo los invité a un debate serio, con argumentos, dije,

TESIS CON
FALLA DE OPORTUNIDAD

esto es una trampa y les relaté lo que sabía. Ellos decían: 'hay que democratizar las acciones de *unomasuno*'".

Se realizan reuniones con el grupo inconforme y los trabajadores de la empresa. Mario Alberto recuerda de viva voz un diálogo que se presentó en una junta:

"Luis Gutiérrez, entonces reportero, pregunta a Carlos Payán:

"—Oye Carlos ¿también la gente de talleres va a tener acciones?

Y Carmen Lira responde:

—No Luis, por favor ¿no aprendiste de *Excélsior*? ¿No te acuerdas que fue la gente de talleres la que tiró a Scherer? ¿Quieres que corramos el riesgo?

Carmen Lira sigue diciendo:

—Mira gordo, no seas pendejo, hay que democratizar *entre nosotros* porque Miguel Ángel (Granados) no tiene acciones, ni Humberto Mussachio, ni Gonzalo Martínez Maestre."

La versión del conflicto por el director del periódico Manuel Becerra Acosta es contundente y la comparte en su libro *Periodismo y poder*:

"Yo nunca me engañé. Adolfo Aguilar Zinser, colaborador muy cercano, creía que el tiro de éstos (Héctor Aguilar Camín, Carlos Payán Vélver, Carmen Lira y Miguel Ángel Granados Chapa) se dispararía contra la administración de *unomásuno*, pero yo nunca me engañé. Y finalmente se dio cuenta de que era contra mí. Claro, querían ocupar la administración. Cuando yo regresé de mi voluntario exilio nacional y volví de Malinalco (Becerra Acosta se refiere a una temporada en la que, por su propia decisión, se ausentó del diario para estar en su casa en el mexiquense Malinalco a escribir un libro) éstos ya habían querido dar un golpe.

"Desde luego, echaron al gerente Alberto Konik, que era un aptísimo gerente. Probablemente no confraternizaba con ellos, como no hubiera confraternizado ninguna persona que actuara con legitimidad por los intereses del periódico. Ellos no estaban por los intereses del periódico: querían quedarse con *unomásuno*. No pensaban entonces en *La Jornada*, se les hacía más fácil quedarse con *unomásuno*".

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Al transcurrir el tiempo, Becerra Acosta se refiere así de su brazo derecho en el proyecto del diario y luego instigador en la revuelta:

"Carlos Payán Vélver era el presidente del Consejo de Administración, de manera que veía todo como algo perfectamente factible, fácil, desde luego. Había sido un hombre muy cercano. En los inicios del proyecto estuvo conmigo en todo. Era constante, inteligente y leal. Por eso fue subdirector y también por eso era presidente del Consejo de Administración".

La izquierda incrustada

La línea periodística del *unomásuno* se identificó con la izquierda. Efectivamente, al ser vocero del movimiento obrero, de los marginados, del sindicalismo progresista y del intelectualismo de avanzada, se convirtió en eco de demandas y críticas al sistema político de la época.

Desde el exterior, Alan Riding, periodista del *The New York Times* en su extenso estudio sobre la sociedad mexicana plasmada en el libro *Vecinos distantes*, pinta un cuadro sobre la situación de la prensa en México en los albores de los años ochenta e ilustra la situación de la prensa de esos momentos: "Hoy día, los principales voceros de la izquierda en los medios de comunicación nacieron del 'golpe' dado por Echeverría en 1976 contra *Excélsior*. Primero, *Proceso*, a finales de 1976; *unomásuno*, tan sólo un año después, y en 1984, los disidentes de *unomásuno* formaron *La Jornada*".

"Aunque su circulación mancomunada no llega a 100 mil ejemplares, sus lectores comprenden a gran parte de la élite política: funcionarios del gobierno que ignoran los discursos de los diputados del PSUM (Partido Socialista Unificado de México, hoy PRD) en la Cámara, leen regularmente la opinión de políticos e intelectuales de izquierda en las columnas de *Proceso* y *unomásuno*. Las publicaciones gozan también de una libertad considerable .

"Pero habiendo tantas fracciones izquierdistas que quieren expresar su voz a través de estas publicaciones, se convierten también en foros de feroces disputas personales e ideológicas.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

"Por ejemplo, *unomásuno* durante varios años estuvo claramente influido por la facción dominante del PSUM, mientras que el PMT (Partido Mexicano de los Trabajadores) y otros partidos de izquierda, contaban con más espacio en *Proceso*".

Era de esperarse que al erigirse el periódico *unomásuno* como vanguardia informativa, su línea editorial se cargara a la izquierda, aprovechando el ambiente favorable que generó la reforma política iniciada en el sexenio del presidente José López Portillo. Con esta coyuntura, el diario empezó a albergar a articulistas identificados con la política de izquierda que en esos momentos florecía. Corroborando lo anterior, el cooperativista Mario Alberto Reyes testimonia en entrevista: "En *unomásuno* había gente del PSUM, pero también gente más radical como el PRT de filiación troskista: Rosario Ibarra, Pedro Peñalosa, Ricardo Pascoe estaban influyendo mucho. *Unomásuno* siempre fue visto por el Partido Comunista como un botín y metían a trabajar al diario a mucha gente adscrita a su partido".

Sobre el particular, Manuel Becerra Acosta en su libro *Periodismo y poder* abunda y confirma lo anterior. Asegura que Carlos Payán incrustaba gente de izquierda en el periódico sin su consentimiento y esto propició que el periódico se llenara de gente del entonces PSUM. Al respecto Mario Alberto Reyes declara enfático y responsabiliza:

"¡Ellos eran! y querían manejar el diario. Recuerdo a Pablo Gómez, Arnaldo Córdova, Rolando Cordera. Inclusive cuando se da la división del periódico, se va la gente de Partido Comunista y se calman las aguas. La bronca era la gente del Partido Comunista. ¿Qué ocurre?, cuando Luis Gutiérrez llega a secretario general del sindicato del *unomásuno* y viene la asamblea constitutiva, el Partido Comunista le dice:

"—Está bien, tú te quedas, pero el partido quiere tales y tales carteras del sindicato.

"Ellos ansiaban manejar el diario. Arnaldo Córdova, Cordera. Y Luis Gutiérrez les contestó:

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

—¡Vayan a la chingada!, el Partido Comunista no tiene nada que ver aquí.
"Vino un rompimiento y las relaciones se tensaron. Hubo reuniones muy acaloradas antes de que se fueran indignados, a fundar *La Jornada*".

El hecho evidente era que dirigentes del Partido Comunista enviaban gente del partido a Carlos Payán y él procedía a incrustarla en los diferentes departamentos del periódico. Becerra Acosta refrenda sobre este tema: "Incluso gente del Partido Comunista que quiso entrar sin aprobación del líder del partido, no era aceptada por Payán. Un par de personas me dijeron lo que estaba pasando.

"Yo un día le dije con muy buen humor a Payán: tampoco considero que el Partido Comunista tiene simpatía por nosotros, pero nosotros no vamos a ser una agencia de colocación de ellos".

Sobre la filiación política de estos personajes, amigos y correligionarios tan sólo unos años atrás del director y mismos que fraguaron el golpe a *unomásuno*, MBA dice:

"Renunciaron éstos, alborotaban a la tropa a quienes les proporcionaban la miel de la demagogia de supuesta izquierda, porque ¿cuándo fue de izquierda Héctor Aguilar Camín? Ni siquiera Granados Chapa, aunque de él sí lo creería. El color de izquierda lo daba el pasado en el Partido Comunista de Carlos Payán Verver. Quizá hasta por estrategia había dejado de ser militante, pero su compañera, su esposa, estaba en el PSUM".

El Magú

El rol que jugó el secretario general del Siteuno de entonces, Bulmaro Castellanos, personaje importante en el conflicto, es contradictorio y la opinión se divide. Sobre él, MBA recuerda en *Periodismo y poder* :

"Bulmaro lo convirtió todo en una calamidad, yo creo que tenía aspiraciones de líder. Se hubiera ido a liderar a tanto trabajador que no vive en condiciones justas.

unomásuno fue un periódico que defendía los derechos de los trabajadores, a todos los agrupamientos independientes".

De *Magú*, Mario Alberto Reyes, cooperativista, se expresa así en entrevista: "*Magú* tuvo aceleres, él es un tipo de luchador social, pero con exceso de impulsos. Yo cubrí durante 8 años el sector laboral para el periódico, en los momentos álgidos de las luchas obreras de los grandes conflictos y tenía buena relación con los sindicatos progresistas, de avanzada y grupos importantes. Una vez en una reunión le comenté a *Magú*: 'yo estoy convencido que el mejor sindicato es aquel que no se pelea con la parte patronal, sino el que consigue más y para eso hay que cabildear, negociar'. *Magú* era *contreras*, se ganaban demandas de los trabajadores pero decía: 'queremos además esto' y otra vez el cuestionamiento. En las reuniones siempre había tensión. Se identificaba con gente muy radical".

Sin embargo, el periodista Alberto Aguilar, encargado de la sección económica del *unomásuno*, es benévolo y justifica al caricaturista-líder en entrevista: "Yo creo que él jugó un papel como cualquier secretario general de cualquier sindicato. Era un factor de equilibrio. Finalmente yo no lo descalificaría. A mí me parece que era congruente con su forma de pensar y lo que es él. Basta observar sus cartones para ver lo que es él y me parece congruente. Tampoco se esperaba ver un sindicato blanco en *unomásuno*".

El *unomásuno* fue acumulando importantes deudas de carácter fiscal y con proveedores. Los disidentes lo acusaban de no subsanarlas. El director del periódico, Becerra Acosta, refiere en *Periodismo y poder*:

"Teníamos una deuda fiscal difícil, cuantiosa, pero negociable, desde luego. Nunca fuimos remisos para pagar esa deuda fiscal, y el costo del papel no dejaba de incrementarse. Nosotros sólo habíamos quedado a deber seis meses de los inicios. Lo demás lo pagamos puntualmente.

"Eran muchos problemas económicos, y en vez de solidarizarse, el *bulmarismo* se dedicó a sabotear al periódico, a dañarnos, a tener en jaque el funcionamiento administrativo".

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

"Como había un núcleo del antiguo Partido Comunista (yo lo ignoraba), hubo suposiciones de que alguna parte de la dirigencia comunista apoyaba al *bulmarismo* y sus ligas con algunos comunistas de entonces. Probablemente había gente al servicio del Estado interesada en que no hubiera la tranquilidad interna en *unomásuno* necesaria para su consolidación".

Entre dimes y diretes, nace *La Jornada*

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En un editorial en primera plana, *unomásuno* dio a conocer, el 2 de diciembre de 1983, las renuncias del subdirector general, Carlos Payán Vélver; el subdirector editorial, Miguel Ángel Granados Chapa; la subdirectora de información, Carmen Lira; y del jefe de redacción, Humberto Mussachio. Además, anunció el cese de Héctor Aguilar Camín como asesor de la dirección. Según el editorial, los renunciantes argumentaron que "la situación financiera de la empresa se encuentra en un estado sumamente difícil". Y expresó que el periódico "no cambia su clara ideología proveniente de los principios revolucionarios que recogió la constitución sobre los bienes de la nación, la libertad y la democracia, el trabajo y los derechos sociales".

Al día siguiente, los cuatro funcionarios renunciantes (Carlos Payán, Miguel Ángel Granados, Carmen Lira y Humberto Mussachio) emitieron a su vez un comunicado en el cual sostuvieron que *unomásuno* vivía una crisis "empresarial, moral y política".

"La primera, porque al diario le quedan tres vías: el ajuste de su economía, la quiebra o la búsqueda del subsidio.

"La crisis moral, porque en la dirección se abusó de la buena fe de los trabajadores y se burló el proyecto básico de la editorial.

"Política, porque de las dos anteriores se desprende una voluntad conservadora en la vida interna del periódico y una actitud antisindical".

Según los renunciantes, *unomásuno* nació como cooperativa, con participación mayoritaria del director Manuel Becerra Acosta. Esto que era provisional, se volvió real y en el momento del conflicto poseía ya el 60% de las acciones. También, a la

renuncia obligada del gerente Alberto Konik, se descubrió ciertamente, una mala administración.

El periódico *La Jornada*, fundado por funcionarios, articulistas y reporteros de *unomásuno*, iniciaba su historia el miércoles 19 de septiembre de 1984, con personal en su dirigencia conformado por Carlos Payán Vélter, director; David Márquez Ayala; gerente y Héctor Aguilar Camín, Miguel Ángel Granados Chapa, Carmen Lira y Humberto Musacchio, subdirectores.

En su primer editorial *La Jornada* establecía que: "No ha nacido para satisfacer las necesidades profesionales de un grupo de periodistas", aunque surgió, sí, de un proyecto impulsado por ellos, pero hecho suyo y concretado por centenares de mexicanos que, en esta hora del destino nacional, han hecho profesión de fe no en los convocantes al proyecto, sino en la democracia plural mexicana, de la que este periódico aspira a ser parte y motor".

En este diario, continúa, "cabrá la exposición de nuestros problemas, aun de los más agudos e hirientes, a la que se sumará la información simultánea sobre nuestras posibilidades, nuestros recursos para afrontar las dificultades. De la expresión de ambas realidades, los miembros del naciente diario no seremos inerte intermediarios entre ellas y los lectores. Asumiremos, también, nuestra posición, que es históricamente optimista, a pesar de los quebrantos graves que sufre la parte débil de nuestra sociedad".

En formato tabloide *La Jornada* deseaba convertirse en "lugar de convergencias". Y añade, "subrayaremos más lo que une a los mexicanos que aquello que los separa, aunque no dudaremos en hacerlo saber, independiente del poder político y del poder económico, no estamos contra el Estado, al que queremos democrático, ni contra la empresa privada —formamos parte de ella— sino cuando su acción abusiva genera padecimientos a la mayoría".

Al paso del tiempo, el periodista Alberto Aguilar reflexiona y señala en entrevista, las causas que, según él, propiciaron la ruptura de *unomásuno*: "El

gran problema fue que se rompió el equilibrio y cuando en algún medio se rompe el equilibrio, pues se batea de un solo lado. Eso no es periodismo, pero también sucede en las mejores familias. Hoy cuando México se ha democratizado, ya no nos llama tanto la atención que eso suceda. Podemos ver fácilmente algunas publicaciones que son abiertamente del PRD, abierta y cínicamente del PAN y del PRI. Esto me parece que forma parte del mundo democrático. En esa época se notaba más porque el PRI era el único partido y la oposición era poca. Las cosas han cambiado. Quizá si trasladáramos a esta época lo que sucedió en *unomásuno*, a nadie le llamaría la atención puesto que es otra época, otros factores, otra sociedad. Es cierto que había menos espacios democráticos. El *unomásuno* era la expresión de una época, es clarísimo, no me queda la menor duda. Lamentablemente como otros proyectos donde participan periodistas o intelectuales, gentes inteligentes, ese crisol de opiniones no se logró amalgamar en una línea permanente y al final, los intereses rebasaron el proyecto”.

El periodista Alan Riding da su versión del nacimiento del periódico *La Jornada* en el libro *Vecinos distantes*:

“Las perennes disputas dentro de la izquierda intelectual ayudaron a De la Madrid. En diciembre de 1983, un pleito en el equipo editorial del periódico *unomásuno* hizo que un grupo de periodistas e intelectuales abandonaran el periódico, con recriminaciones de sectarismo y dogmatismo. Los disidentes formaron un diario nuevo, *La Jornada*, que sería ‘foro de los más diversos sectores de la sociedad, salvo aquellos dominados por conservadurismo ideológico, comercialismo estrecho y alianzas extranacionales’, así como aquellos que publicarían en *unomásuno*. Confiando que la recuperación de la economía permitiría un acercamiento a este jurado intelectual. De la Madrid siguió financiando no sólo al *unomásuno*, sino también a *La Jornada* y otras publicaciones intelectuales. La historia reciente sugeriría que los gobiernos que respetan la libertad intelectual para disentir, pueden contar con su respaldo para el sistema en general”.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Como es sabido, para iniciar un medio de comunicación se necesita gran cantidad de dinero y un poder político que dé respaldo. Después de la fundación del periódico *La Jornada*, Manuel Becerra añade en tono de desdén en *Periodismo y poder*: "Creo que el Estado dio aliento a los ulteriores fundadores de *La Jornada*. Estos no hubieran podido realizar sus proyectos sin ayuda, ni siquiera toda la derivada de grupo dirigente del Partido Comunista".

Alegría Martínez, reportera y jefe de la sección cultural de *unomásuno*, declara en entrevista, que el gobierno de Miguel de la Madrid alentó al grupo disidente para fundar *La Jornada* y afirma: "Ningún periódico sale a publicarse si no tiene dinero y si no le da el gobierno recursos para emprender la marcha. Se pacta publicidad, justamente la gubernamental, más que ninguna otra. La realidad lo demuestra, podemos contar las gacetillas que tienen ahora y las de aquel entonces".

Los jornadas

Sobre las relaciones de convivencia que la dirección del *unomásuno* daba a reporteros y empleados, MBA recuerda en *Periodismo y poder*: "En *unomásuno* las infanterías recibían un trato respetuoso. La dirección estaba solidarizada con el reporterismo, me refiero a toda la parte de la redacción. Los escindidos alborotaron a la tropa, a finales de 1983, de donde salió el núcleo fundador de *La Jornada*. Algunos fueron arrastrados por una intensa propaganda izquierdista, como tantos colaboradores".

Al retirarse del diario, los opositores emprendieron una campaña de desprestigio contra el periódico *unomásuno*. Así lo consigna Manuel Becerra: "Los nuevos enemigos usaron cuanto foro tuvieron a su alcance, universidades, centros de cultura, incluso centros de trabajo; no era un combate ideológico, por supuesto que no. Aquí no se trató de una lucha de ideas, sino de una ambición y su corte de ambiciones".

"Así era y creo que gente del Estado lo comentó. No creo que Miguel de la Madrid repeliera al núcleo disidente de *unomásuno*. Tampoco creo que su jefe de

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

prensa y relaciones públicas, Manuel Alonso Muñoz (actual dueño del diario) sintiera realmente el desagrado que me manifestaba por esas personas”.

Como colofón de la disputa, los inconformes aseguraban en comunicados: “En estricta conciencia personal y política no podemos convalidar el desastre económico, la quiebra moral ni el viraje político que a nuestro juicio cancelan hoy el proyecto original de *unomásuno*. Es por ello que nos hemos retirado luego de un largo e infructuoso proceso con el dueño y director general de *unomásuno* para inducirlo a que devuelva lo que en rigor y justicia pertenece a la comunidad y reasuma los compromisos políticos básicos que hasta ahora dieron aliento y sentido a nuestro diario”.

La secretaria de MBA, Alegría Martínez, interpreta en entrevista, la acusación hacia MBA de que se había apropiado de un proyecto colectivo como lo fue el *unomásuno* y la salida del grupo de periodistas en 1983 que fundaron *La Jornada*:

“Manuel Becerra Acosta era un excelente director. Mandaba y cada uno hacía su labor, pero la primera plana era de él y en periodismo eso es todo, es el rostro de la publicación. Así fue, si MBA hubiera llevado las negociaciones con los poderosos y Payán con la izquierda, si hubiera existido un equilibrio de fuerza, ¿quién los hubiera movido? Siento que hubo una lucha de poder y se mezcló con ambiciones personales. Si bien es parte de la verdad, también es cierto que MBA se iba a escribir a Malinalco y eso propició su salida, el descuido que hizo del periódico. Se combinaron dos factores: la lucha por el poder y las ambiciones personales.

“Creo que entre Payán y MBA, hubo más gente del lado de Payán porque representaba la izquierda. Toda la gente de izquierda dentro y fuera del *unomásuno* estaba con Payán, pensaban que MBA era un reaccionario. Además era un hecho que MBA se ganaba con mucha facilidad enemigos, entonces las personas que habían recibido un trato hosco de Manuel, se pasaban al lado de Payán y de Miguel Ángel Granados Chapa, Héctor Aguilar Camín, Carmen Lira, con quienes había roces. Ese fue el caldo de cultivo del conflicto”.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Al preguntarle su opinión sobre cuáles fueron los motivos por los que el grupo de periodistas abandonan el *unomásuno*, culpando a MBA de apropiarse de un proyecto colectivo y la pérdida de la línea editorial, el cooperativista Alberto Aguilar asevera: "MBA era un gran periodista, el mejor director de periódicos. Nada más hay que ver las primeras planas que armaba. No era un director pasivo, reportaba, llevaba su información a las páginas. Sin embargo, los problemas financieros provocaban que se perdiera continuidad y, como sabemos, a nadie le gusta trabajar en donde no hay paga, ni un director de orquesta. Precisamente la ausencia de ese director de orquesta fue el pretexto y eso derivó en la salida y ruptura del grupo que se escindió. Ellos tenían legítimas aspiraciones de hacer un periodismo mucho más de izquierda. Y eso se notó desde los primeros números del nuevo diario. *La Jornada* es un periódico que responde a su visión de la vida de las cosas y qué bueno que en nuestro país haya un periódico como el de ellos, me parece maravilloso".

Y sin embargo, se mueven

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

"El *unomásuno* sobrevivió al golpe de los disidentes y Manuel Becerra Acosta me colocó en la subdirección editorial, donde quedé encargado de los artículos de opinión, política, nacional e internacional, economía, justicia, ciudad y cultura. De todos los problemas y peripecias, conflictos, triunfos y descalabros, pudo enterarse el lector. El periódico estaba endeudado y mantenía precariamente su punto de equilibrio". Así habla el periodista Huberto Batis en su libro *Por sus comas los conoceréis*, quien junto con Fernando Benítez, maestro de periodistas, apoyaron a MBA a reflotar el diario y darle un nuevo rumbo.

En este libro, Batis cita al que fuera posteriormente, director general de *unomásuno* a la salida de MBA, Luis Gutiérrez: "quienes nos quedamos aquí, creímos y nos casamos con el periódico. Quienes emigraron, tenían un claro proyecto político: adueñarse del diario y usarlo para sus fines. Fue un error de Manuel no dirigir con más apego el periódico y dejar a Payán hacer y deshacer".

Al quedarse prácticamente solo en el periódico, MBA echo andar la estrategia de seguir publicando el diario con el personal fiel que se quedaba. Improvisó reporteros y según sus testimonios, se "fletó" bajo una lámpara a revisar textos, corregir, cabecear y hasta redactar notas y editoriales con y sin firma. Obligó a gente como Jorge Hernández Campos y Huberto Batis a hacer análisis político. Becerra Acosta se convirtió en la práctica, en jefe de la mesa de redacción. Manuel Becerra es recordado por María Ernestina Hernández Solano en su libro *unomásuno testimonios 1977-1997*: "este periódico ha sido hecho y se habrá de mantener para sobrevivirnos".

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Entretelones de una renuncia

En las postrimerías del año 1983, como casi durante toda su historia, la situación financiera del diario no era muy halagadora, el desastre se perfilaba y la falta de registros y controles administrativos era patente. Se llegó hasta el extremo de regatear los gastos profesionales de periodistas y a demorar el pago a agencias noticiosas. Todo lo anterior se agudizó con el hecho de que, por acuerdo de la asamblea del Consejo de Administración, Becerra Acosta adquirió el 60 por ciento de las acciones y se convirtió en socio mayoritario. Esto no fue del agrado de la generalidad de empleados y trabajadores.

Debo no niego, las deudas del *unomásuno*

Después del intento de desestabilizar la administración y dirección del diario, de la renuncia de casi 60 articulistas además del grupo encabezado por Carlos Payán, el rotativo siguió publicándose. Sin embargo, arrastraba una serie de deudas con Productora e Importadora de Papel (Pipsa), Secretaría de Hacienda (impuestos) y el incumplimiento de sueldos y prestaciones a sus trabajadores como Infonavit, IMSS y equipos de seguridad.

A todo lo anterior, se sumó una campaña de desprestigio emprendida por el grupo escindido contra *unomásuno*, "los jornadas", como los llamaban en el medio, utilizaron diversos foros tratando de influir a la opinión pública con la idea de que el *unomásuno* se volvía antidemocrático y su director un personaje antitolerante y acumulador de acciones para su beneficio.

Enterado de la revuelta, Manuel Becerra Acosta regresa de su casa de Malinalco en donde escribía el libro *Dos poderes* en el cual narra su versión del caso *Excelsior*: "Regresé a la dirección y me reuní en casa de Aguilar y Quevedo con Payán. Ya estaba consumado lo de la gerencia y era imposible que el gerente legítimo, destituido por el Consejo de Administración que presidía Payán, pudiera sostenerse, de manera que nombraron a un amigo de Granados, de nombre Pedro Henríquez, pero no duró nada, cuando ocurrió la intentona de *unomásuno*."

"Por esas fechas (1988) tuve el deshonor, bueno, el error de presidir el nuevo Consejo de Administración, en vista del antecedente de Payán, error porque yo era responsable de la deuda fiscal por todos lados, como director y como presidente del Consejo de Administración. Esto fue lo que le dio armas al gobierno de Salinas de Gortari para la coacción que ejerció sobre mí en febrero de 1989".

Eran los primeros meses de 1989 y también el comienzo para el presidente Carlos Salinas de Gortari que había llegado al poder en medio de fuertes rumores de fraude electoral e ilegitimidad. Para tratar de demostrar que su gobierno era lícito y fuerte, Salinas probó de todo: desde golpes espectaculares aniquilando a líderes sindicales enquistados como Joaquín Hernández Galicia, la "Quina" y Carlos Jonguitud Barrios; hasta "renunciando" a gobernadores electos priistas como fue el caso de Ramón Aguirre Velázquez en Guanajuato, también por acusaciones de fraude electoral.

De los diversos deudores del periódico sobresalía uno, coincidentemente ligado ideológicamente al grupo saliente: el Partido Socialista Unificado de México. Huberto Batis dice al respecto: "El PSUM quedó endeudado a tope con el *unomásuno*, por el uso de sus páginas en publicidad; el periódico nunca pudo cobrar un centavo, sobrevivió a aquel golpe, que muchos querían ver fatal en las postrimerías del gobierno de Miguel de la Madrid. El periódico con tantos débitos, mantenía precariamente su punto de equilibrio".

Las deudas estaban perfectamente identificadas por Manuel Becerra y evoca aquellos años en *Periodismo y poder*: "Estábamos en disposición de negociar la cuestión fiscal de *unomásuno*. Por supuesto que sí. Además no era un trato privilegiado porque estaba dentro de la ley. A los causantes en deuda, que se muestran dispuestos a pagar, se les dan plazos y reducciones porque al fisco le conviene".

El nuevo gobierno de Carlos Salinas de Gortari, recibió del anterior dos cuantiosas cantidades por cobrar a Editorial Uno S.A., un adeudo fiscal y una deuda con Pipsa. En los primeros meses del sexenio de Miguel de la Madrid, la empresa contrajo una deuda de 60 millones de pesos que, debido a la crisis

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

económica y a una reciente devaluación del peso, se convirtieron en cinco mil millones.

Manuel Becerra revela: "fue ahí innegociable todo eso. Luis Gutiérrez no negoció con el presidente directamente sino con el secretario de Gobernación, naturalmente con anuencia del presidente. ¿Qué secretario de Gobernación interviene en un asunto de esta naturaleza sin la luz verde presidencial? Más que luz verde, ha de haber sido una orden a Gutiérrez Barrios".

Huberto Batis refiere en *Por sus comas los conoceréis*: "El *unomásuno* ha estado siempre endeudado, con números rojos, tapando agujeros y abriendo otros, sin poder pagar del todo las cuotas por los servicios del Estado, con facturas pendientes de proveedores de materiales que requiere la edición diaria, endeudado con los empleados administrativos, los trabajadores de talleres, con los funcionarios (muchos colaboradores nos daban sus escritos, fotografías y dibujos, gratuitamente)".

La presión y razones de Salinas

Las relaciones entre Manuel Becerra y Carlos Salinas no eran buenas, había habido problemas desde que éste era secretario de Gobernación y se habían tensado en la campaña presidencial por las crónicas y reportajes críticos que Becerra había publicado. Aunado a lo anterior, Acosta publicó la obra teatral *Sucesión en familia* en donde ridiculizaba el cambio de sexenios en la clase gobernante y al parecer, Salinas se había puesto el saco. En julio de 1995 en entrevista con el reportero Salvador del Río de la revista *Siempre!*, Manuel Becerra señaló las posibles razones que tuvo Salinas para echarlo de su periódico:

"¿Fue problema político?

"Había un problema fiscal de resolución legal posible y hasta fácil. Un deudor que reconoce serio ante la ley, encuentra factibilidades. Y con Pipsa tuvimos al comienzo una deuda de seis meses; después, durante todos estos años de

TESIS CON
FALLA DE OFICINA

unomásuno, pagamos cumplidamente. La deuda original con Nacional Financiera también fue pagada en su totalidad.

"¿Hubo presiones para vender, para el retiro de la dirección?

"Hubo una negativa de solucionar el problema. Desde tiempo atrás tenía la idea de reconstituir el capital de Editorial Uno; vender del 40 al 45 % de las acciones, conservar el resto, crear una nueva sociedad para modernizar la maquinaria del periódico. Buscaba también hacer una nueva distribución, montada en un sistema muy moderno de suscripciones. Mi propósito, además, era hacer accionistas, dar parte del capital reconstituido a todos los laborantes de la editorial. No ocultaba mi intención a los colaboradores del periódico.

"Luis Gutiérrez, gerente entonces, había recibido alguna buena oferta. Estaba por decidirme. Fue no creo que por casualidad, cuando comenzó el conflicto. Hubo avisos por parte del poder de Estado. Me seguían los personajes que todos conocemos con su discreto uniforme detectivesco. A donde entrara, un restaurante, a las puertas de la casa de un amigo, hallaba esos postes.

"Todo se aclaró, Luis Gutiérrez me trajo un mensaje de Gutiérrez Barrios: 'El capital ya no puede permanecer en una sola persona —dice el secretario Gobernación—. Entonces, quiere que otras se queden con el 60 % de las acciones'. Yo le respondí: 'Que se queden con la totalidad, ¡ya!'. Y eso fue lo que ocurrió. Apareció en el acta de transferencia un nuevo propietario, según el papel: Gilberto Borja".

Huberto Batis, en *Por sus comas los conoceréis*, explica la versión de Luis Gutiérrez sobre lo que considera, la causa de la salida de Becerra Acosta: "fue por las presiones del gobierno de Carlos Salinas de Gortari, en parte él (Becerra Acosta) tuvo la culpa, tomó partido en la sucesión presidencial e involucró al diario, lo que fue un error mayúsculo".

Continúa Gutiérrez: "Manuel ya traía la idea de vender acciones y retirarse parcialmente del periódico; quería ponerse a escribir, dejar alguno de su confianza o a un cuerpo directivo, o bien hacerse de un socio capitalista y por fin hacer funcionar esto como una empresa fuerte y capitalizada: periodistas que hicieran el diario y empresarios que lo administraran. Incluso tenía ofrecimientos hasta por

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

cuatro veces más de lo que el gobierno lo obligó a aceptar mediante un presunto comprador, Ángel Borja Navarrete: un millón de dólares. Becerra Acosta nos pidió que nos quedáramos todos en nuestros puestos. Incluso a su esposa Ángeles Aguilar (directora de la revista *Tiempo Libre*), a su hijo Juan Pablo Becerra Molina, y a su hermana Jeannette Becerra Acosta. Al señor Borja no lo vimos nunca".

Prosigue Batis: "Entonces Luis Gutiérrez pidió al presidente Salinas ayudara a conseguir un crédito para readquirir las acciones. La operación se hizo con Banobras (Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos), la condición: Gutiérrez sería el principal responsable y las acciones se quedarían en el banco como garantía prendaria. Nadie vaciló en jugársela. Junté a mis compañeros y nos fuimos a firmar y rescatamos las acciones de *unomásuno*".

¿Por qué el avasallamiento, las ganas de aniquilar a un medio de comunicación exitoso, progresista, ¿por su crítica constante al PRI, al sistema que en ese momento representaba Carlos Salinas? Huberto Batis, personaje importante en toda la historia de *unomásuno*, relata las posibles razones del presidente Salinas para aniquilar a MBA:

"En postrimerías del sexenio del presidente Miguel de la Madrid, Becerra Acosta dio cabida en su periódico a la *Corriente Democrática* de Rodolfo González Guevara, Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo, Ifigenia Martínez. En cuanto se apoderó de la presidencia de la República, Carlos Salinas de Gortari forzó la separación de Becerra Acosta del *unomásuno*, quien se 'auto exilió' del país e incluso vendió el diario al gobierno por interposición persona. Todavía se le permitió designar sucesor y dejó en la dirección a Luis Gutiérrez Rodríguez".

Es sabido el estilo de gobernar de Carlos Salinas. Durante su mandato quiso ser omnipotente, todopoderoso y ejercer un control férreo de toda información y la crítica. Ciertamente Manuel Becerra y su *unomásuno* incomodaban frecuentemente al presidente y para aniquilarlo, Salinas encontró su lado flaco, así lo explica Huberto Batis: "La llegada de Carlos Salinas de Gortari a la Presidencia fue ominosa. Un día simplemente le presentaron al periódico las facturas que se

debían para su cobro perentorio. Becerra Acosta se vio obligado a vender sus acciones y a salir del país, fue la única salida que le dejaron. Luis Gutiérrez logró abrir una línea de negociación para salvar al *unomásuno*, y conservar la fuente de trabajo de tantos, a costa de más endeudamientos. El *unomásuno* se salvó una vez más."

Desde las entrañas del periódico, Huberto Batis fue testigo de la mano presidencial que indirectamente, socavaba los cimientos de la empresa de MBA. *Unomásuno* estaba tocado de muerte: "Había habido una devaluación catastrófica con Miguel de la Madrid que nos obligó a devolver unas rotativas que habíamos adquirido, teníamos deudas infinitas. Así que Becerra Acosta se vio obligado a liquidar el periódico, venderlo y entregárselo al gobierno. Después, Salinas nos dijo lo mismo que a los mineros de Cananea: 'Compren su periódico, muchachos'. Luis Gutiérrez, entonces gerente, que había ascendido desde fundador del sindicato, hasta jefe de Información, fue el sucesor de Becerra Acosta y habilidoso para tramitar lo que nos permitiría readquirir el *unomásuno*. Nos echamos la deuda de 3 mil millones de viejos pesos con el diario satanizado por izquierdas y derechas".

El periodista Alberto Aguilar, editor de la sección económica de *unomasuno*: *Don Dinero*, en entrevista vierte su opinión sobre las razones que tuvo Salinas de Gortari para ordenar el exilio de Becerra Acosta:

"Creo que aquí se encontró el hambre con las ganas de comer. Lamentablemente me parece que había una animadversión entre MBA y CSG y ya sabemos la posición y cómo operaba el presidente. Utilizó a *unomásuno* y dio uno de esos tantos golpes al inicio del sexenio para que la sociedad se diera cuenta que venía en serio y el elegido de los dioses fue MBA y su periódico. Aprovechando lo mismo de siempre: su debilidad financiera permanente, continua, el desorden administrativo, las deudas al fisco, al IMSS, a Pipsa. Valiéndose de eso, dio el golpe personal a MBA, un golpe que sirviera de ejemplo al resto de la prensa de que iba a hilar bastante delgado".

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

El "soldado" del sistema Fernando Gutiérrez Barrios

Un perfil acertado de Fernando Gutiérrez Barrios lo comparte el periodista Antonio Jáquez, en un reportaje publicado en el periódico *Noreste de Mazatlán*: "una de las figuras más útiles al régimen priista que se derrumbó el 2 de julio de 2000 fue Fernando Gutiérrez Barrios. Policía-político, sirvió a presidentes populistas como Luis Echeverría, pero también a neoliberales como Carlos Salinas de Gortari. Y operó lo mismo el reemplazo de un líder sindical que el de un director de periódico, el combate a guerrilleros, que la negociación con opositores, ayudó a la revolución cubana y, a la vez, a la contrainsurgencia estadounidense".

"La eficacia con la que cumplió esas tareas, y muchas otras que se le atribuyen, envolvió a Gutiérrez Barrios en las brumas de la leyenda. Y como en una leyenda todo cabe, y todo se disculpa, 'Don Fernando', como le decían hasta sus adversarios, salió rechinante de limpio de sótanos y pantanos. Fue, en efecto, 'un soldado' en el cumplimiento de las faenas políticas que le encomendaron".

"Siendo secretario de Gobernación, Gutiérrez Barrios acató, en marzo de 1989, la instrucción presidencial de remover de la dirección del diario *unomásuno* a Manuel Becerra Acosta, que se había ganado la animadversión de Salinas por publicar textos de los fundadores de la *Corriente Democrática* del PRI. Don Fernando estaba en favor de que se apoyara la pluralidad democrática, pero a final de cuentas, ejecutó la orden con relativa facilidad: le presentó a Becerra Acosta las facturas de sus deudas, que eran cuantiosas. Igualmente, fue instruido por Salinas para que separara al líder del sindicato magisterial Carlos Jonguitud Barrios".

"Más difícil de operar fue la salida de Joaquín Hernández Galicia del sindicato petrolero, según refiere el ex líder en su libro *Cómo enfrenté al régimen priista*. Sin entrar en detalles, 'la Quina' apunta que el entonces gobernador Jorge Carrillo Olea, junto con Gutiérrez Barrios, 'planeó mi secuestro el 10 de enero de 1989'. Asegura que este último fue 'el conducto político para transmitir la orden de Carlos Salinas de Gortari, de que el ejército asaltara mi casa a bazucazos'".

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

"De cualquier manera, Gutiérrez Barrios se encargaba del trabajo sucio. Como cuando intentó parar una nota de *Proceso*, según relata Julio Scherer García en su libro *Estos años*, que informaba que José María Córdova Montoya, el poderoso jefe de la oficina de coordinación de la presidencia de Salinas, llevaba tratos oscuros con gente de Bill Clinton, entonces presidente electo de los Estados Unidos de Norteamérica. Don Fernando era un hombre del sistema, incapaz de provocar fricciones que condujeran a desquiciamientos políticos. Murió a tiempo, antes de ver la escena final como senador: la entrega del poder al PAN".

El estilo de "invitar" a salir del país a modo de exilio, a aquella persona que incomodara con su pluma o actos al presidente Carlos Salinas de Gortari, fue relatado por el periodista Rafael Loret de Mola en 1991 y consignada a la posteridad por Rafael Rodríguez Castañeda en su libro *Prensa vendida*:

"El secretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios, me dijo que estaba preocupado por mi situación, que creía conveniente que, por un lapso de tres o cuatro meses, yo saliera del país, porque necesitaba atemperar mis rencores, ponderar las cosas y retroalimentarme espiritualmente. Y que se me proporcionarían los medios suficientes para subsistir fuera de México. Y efectivamente, Loret de Mola recibió de la Secretaría de Gobernación a través del subsecretario Manlio Favio Beltrones 12 mil dólares y cinco boletos de avión para Europa. Y allí estuvo en una especie de 'exilio', junto con su familia. El periodista aseguró que recibió el dinero debido a que su situación económica 'no era holgada', luego de los gastos que implicó su frustrada campaña en las elecciones para presidente municipal de Mérida".

El millón de dólares y destierro

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

En los primeros meses de 1989, trabajadores del periódico pidieron a Becerra Acosta mejores condiciones de trabajo. Obreros de talleres efectuaron paros en demanda de cumplimiento a las cláusulas contractuales, diversas prestaciones y denunciaron "la excesiva contratación de personal de confianza" (103 contra 303

sindicalizados) En una nota publicada en *Proceso* el reportero Carlos Puig, narra la incertidumbre del personal de *unomásuno* días antes de la salida de Manuel Becerra:

"Las cosas comenzaron a ir mal para Becerra Acosta en la tercera semana de febrero de 1989: un grupo de trabajadores le pidió mejores condiciones laborales y el respeto de la empresa para resucitar el sindicato inexistente desde septiembre de 1987, cuando al querer realizar un paro de labores en protesta por las condiciones de trabajo, Luis Gutiérrez intervino y despidió a los líderes de Siteuno (Sindicato Independiente de Trabajadores de Editorial Uno) el 22 de febrero de este año (1989), Becerra Acosta prometió estudiar las demandas de aumento salarial y respetar la construcción de una nueva organización sindical".

"Un día después, en algo que el sindicato interpretó como una maniobra contra ellos, corrieron rumores de que el diario estaba muy mal económicamente. Que había fuertes presiones de Hacienda y Pipsa para que pagaran deudas (4 mil millones de pesos, según informó Gutiérrez el 18 de noviembre de 1988) y que el propio Becerra podría ir a la cárcel. El primero de marzo, Becerra Acosta se reunió en su casa con algunos de sus colaboradores más allegados, y les informó que debía salir del país; que 'con el pretexto del dinero' lo estaban hostilizando, les pidió unidad y que 'aguantaran hasta ver qué sucedía'".

Becerra Acosta interpretó correctamente las señales del poder, que lo consideraba persona no grata, abandonó las instalaciones de su periódico. Posteriormente, se hizo pública su renuncia y separación total del diario.

"El 2 de marzo, Luis Gutiérrez reunió a la plana de redacción para informar que Becerra dejaba la dirección y que él se encargaría del diario hasta que los 'nuevos dueños tuvieran una asamblea'. Esa misma noche algunos reporteros redactaron una carta de cinco puntos dirigida a Gutiérrez, en la que rechazaban enérgicamente la intromisión externa en el diario, 'insistimos en defender un espacio de expresión abierto a la sociedad y que es también fuente de empleo de cientos de trabajadores. Reclamamos que se nos informe quiénes son los nuevos propietarios de Editorial Uno. Exigimos la ratificación del compromiso de respeto a la organización laboral, asumido por el director general Manuel Becerra Acosta, el

pasado 22 de febrero. Demandamos que este cambio —y los subsiguientes— así como la modernización industrial anunciada, no dé pie a despidos, hostigamientos u otros actos de represión' ". Una semana después, Becerra salió exiliado a España, solo.

Los sucesos acaparan la atención en los medios de comunicación. Efectivamente, Becerra Acosta aceptó un millón de dólares a cambio de la dirección y propiedad del periódico y el destierro a Europa empujado por el gobierno de Carlos Salinas. Había engrosado las filas de víctimas del salinismo.

Carlos Marín de *Proceso*, explica los hechos así: "Dos semanas después de haberse conocido la versión de Manuel Becerra Acosta sobre el cambio de dirección y propiedad en el diario *unomásuno*, continúan sucediéndose reacciones acerca de lo singular de la operación en que destacan la entrega de un millón de dólares, al parecer presupuesto de la Secretaría de Gobernación, y la salida forzada, expulsión o destierro del periodista".

En su edición del 7 de octubre de 1989, la revista *The Economist*, de Londres, reseñó la visita que hizo a Estados Unidos el presidente Carlos Salinas de Gortari y comentó lo siguiente:

"La administración Bush, por su parte, se hizo amablemente ciega ante las dudas acerca de si Carlos Salinas ganó realmente en la votación del año pasado. Y nada se dijo tampoco acerca de la información de que el gobierno mexicano dio un millón de dólares al editor del principal periódico de oposición de la ciudad de México, con la condición de que él convirtiera el periódico en un apoyador (sic) del gobierno y abandonara el país".

Huberto Batis, testigo y actor, vivió los detalles pormenorizados de la presión del gobierno y lo recuerda así: "Cuando se vinieron las primeras dificultades serias, el gobierno salinista mandó cobrar todo lo que se debía; papel de Pipsa, electricidad, agua, teléfono, todo tipo de impuestos y para el lunes, es decir, inmediatamente. Manuel fue así presionado a reventar. Un mediodía estábamos Becerra Acosta, Guillermo González Camarena y yo en el restaurante *Seven Happy*, cuando entraron unos guaruras espeluznantes y nos rodearon. 'No se

asusten, pero quizá vienen por nosotros', nos explicó Manuel, quien mandó a Guillermo a hablar por teléfono con su suegro, Adolfo Aguilar y Quevedo para preguntarle qué debíamos hacer. La recomendación del abogado del periódico fue que nos saliéramos 'como si nada'. Nos levantamos y simplemente nos fuimos. A eso le llaman *acalambrar*".

"Manuel Becerra Acosta ya no regresó nunca a *unomásuno*. Esa tarde me habló por teléfono y me dictó una carta que el diario debía publicar al día siguiente. El texto decía que se nos obligaba a pagar deudas de Pipsa e impuestos de una manera implacable, que no nos concedían plazos ni avisos ni nada. Finalmente se decidió no publicar la carta. Simplemente me explicó que él no estaba dispuesto a ser un 'mártir en la cárcel', adonde estaban yendo a parar muchos deudores conspicuos. El retiro del director no fue, pues, voluntario; yo presencié cómo lo echaron. 'Está decidido. Me voy. Ustedes se quedan, cuiden el periódico, no dejen que se hunda. Luis Gutiérrez se queda al frente', subrayó Manuel Becerra Acosta en su casa. Vine al diario, vi a Luis Gutiérrez: 'Podemos salvar al periódico', fueron sus palabras; 'alguien adquirió las acciones de Manuel en Editorial Uno, pero creo que podremos rescatarlas si conseguimos un préstamo'".

Meses después de la salida de Manuel Becerra y en pleno exilio recorriendo Bruselas, Santander, París y Cantabria, rompe el silencio y cuenta la realidad de la forzada transacción en la venta de *unomásuno*. Las declaraciones fueron publicadas en el libro *Prensa vendida* de Rafael Rodríguez Castañeda: "En entrevista con Carlos Marín, de *Proceso*, en octubre de 1989, el ex director del periódico Manuel Becerra Acosta reveló desde España que fue directamente la Secretaría de Gobernación la que le pagó un millón de dólares por sus acciones y fue su titular, Fernando Gutiérrez Barrios, quien lo obligó a irse en lo que era, un verdadero exilio: 'la Secretaría de Gobernación pagó directamente en efectivo dólar por dólar. Éstos me fueron entregados en la biblioteca de mi casa'. Según Becerra, un enviado de Gobernación acudió a su casa en compañía de un

TFSSIS CON
FALLA DE ORIGEN

representante del 'comprador' efímero del *unomásuno*, el industrial Ángel Borja Navarrete y un portafolio retacado de billetes".

Becerra Acosta: "No tenía alternativa con el gobierno. No vendí por el dinero, parece ilógico que yo vendiera por menos de la mitad de lo que valía el diario. Sin embargo, lo ilógico ante el poder presidencial de México tiene su lógica". Acosta aseguró que previo a la inducida venta, tenía oferta de un inversionista privado que compraba el 49 % de sus acciones por cuatro millones de dólares.

Prosigue el ex director: "El gran anunciante en México es el gobierno. El gran anunciante no me hablaba a mí. No tenía qué hablar conmigo. Luis Gutiérrez trataba con él eso de la publicidad y las gacetillas. Eso es lícito ¿o no? Pues cómo cree usted que se mantienen todos los diarios. ¿Quién iba a encargarse de hablar con el Estado mexicano? ¿Yo? Para información sí, pero ¿porqué cree usted que Luis 'ataúd' Gutiérrez tenía una sección dominical, que para mí siempre fue horrenda: *página uno*?"

En abril de 2001, el reportero de *Proceso*, Gerardo Albarrán, entrevistó a Luis Gutiérrez y éste revela detalles de los hechos en el que fue orquestador, participe y facilitador al dar el golpe a Manuel Becerra: "Personero de Manuel Becerra Acosta ante Fernando Gutiérrez Barrios, secretario de Gobernación, Luis Gutiérrez gestionó el pago al fundador de *unomásuno* para que abandonara el periódico y el país. Aunque aclara que el gobierno no ofreció dinero a Becerra Acosta, sino que éste 'lo exigió en cash. Becerra Acosta recibió el millón de dólares completito en su casa, antes de partir a España. Yo conté parte del millón', aseguró Luis Gutiérrez".

Como colofón de los hechos, Julio Scherer, en su libro *Estos años*, comenta: "De las arcas del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos salieron los 2 (sic) millones de dólares que Carlos Salinas de Gortari utilizó para echar a Manuel Becerra de *unomásuno* y poner a Luis Gutiérrez Rodríguez. Manuel Becerra lo divulgó por todos lados, el banco guardó silencio".

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

A quién le dan pan que llore

Instalado como director de *unomásuno*, Luis Gutiérrez cambió radicalmente la política informativa, editoriales y notas se tornaron abiertamente oficialistas. Inauguró medidas prepotentes y persecución contra quienes pensaban distinto al director. Se realizaron despidos injustificados contra reporteros que ejercían la crítica al gobierno, acciones represivas, hostigamiento y violaciones a derechos laborales. Se hacía eco a los primeros logros presidenciales como nunca antes.

Gerardo Albarrán hace hablar a un Luis Gutiérrez ansioso por quitarse culpas, y hace importantes revelaciones tratando de quedar como redentor del periódico que dirigió durante nueve años:

"Gutiérrez se inicia como reportero en la revista *Tiempo*, hacia finales de 1965, y ahí llegó a ser subdirector adjunto; luego pasó a *La Extra* y de ahí al *Excelsior* de Julio Scherer. Se integra a *unomásuno* como reportero de guardia, e hizo carrera, fue el primer secretario general del Siteuno, subjefe de información, jefe de información, subgerente y gerente. Finalmente, a la salida de Becerra Acosta, hereda la dirección del periódico. Cuando Manuel Becerra Acosta entrega al gobierno el diario, asegura que fue 'obligado' a dejar en la dirección a Luis 'ataúd' Gutiérrez, a quien otros fundadores del diario le llamaban Luis 'trepador' Gutiérrez por su facilidad para escalar cargos".

La entrevista de Albarrán de Alba señala: "Manuel Becerra Acosta, primero, y Luis Gutiérrez, después, como directores de *unomásuno*, obtuvieron recursos públicos en forma de créditos, gestionados en la Secretaría de Gobernación y aprobados por el presidente de la República en turno para financiar el diario. Así lo reconoce Luis Gutiérrez, quien finalmente vendió el periódico a Manuel Alonso Muñoz, jefe de prensa del presidente Miguel de la Madrid. Gutiérrez se lo vendió, a sabiendas dice, de que 'no era la mejor opción periodística'".

Albarrán de Alba argumenta su investigación con la historia de un periódico que, no obstante su penetración y éxito, mantenía una silenciosa dependencia financiera poco conocida entre sus lectores: "La historia de *unomásuno* está

empañada por los velos de las conspiraciones, escisiones y pugnas internas, así como por intervenciones desde el gobierno, al grado de mantener en tela de duda la propiedad real del diario. Entre las diversas versiones, todas ellas encontradas, parece haber consenso en que el periódico vivió de recursos públicos”.

Luis Gutiérrez, declaró: “*unomásuno* siempre tuvo asfixia financiera, y eso lo sabe todo el mundo. En la situación en que se encontraba el periódico, no podíamos pelearnos con el gobierno. Yo nunca tuve libertad plena para actuar como periodista ni como director. La falta de recursos siempre tuvo al periódico y a la dirección general en el filo de la navaja. Era muy difícil batallar con el gobierno y al mismo tiempo estar sosteniendo el diario, consiguiendo recursos. Los anunciantes, los lectores, nunca respondieron. Es muy difícil que todos respondan a un medio en México, sobre todo porque se carece de recursos para tener independencia total. Ya me cansé de decirlo en varios foros, Manuel también lo dijo: el problema principal de *unomásuno*, para su independencia total, fue la falta de dinero. Desde que funda el diario, Manuel le apostó al lector y el lector, lo destruyó”.

Por primera vez desde que dejó el periódico en 1998, Luis Gutiérrez acepta que las críticas a su trabajo al frente de *unomásuno* no son del todo gratuitas. Ahora sí, reconoce que se hizo más oficialista a partir de 1989, cuando él sustituyó a Becerra Acosta. Debía favores. El gobierno de Salinas le ayudó a rescatar las acciones del diario.

La entrevista de Albarrán es reveladora, Luis Gutiérrez se expresa: “Cuando Manuel Becerra Acosta, sin consultar, vende el periódico a un tal Ángel Borja Navarrete. ¿A quién más le pedíamos ayuda? Yo era director del periódico y había un dueño. Pero el dueño nunca apareció, nunca hubo una llamada telefónica. No me chupo el dedo: Ángel Borja fue un hombre de papel. Ese no es mi boleto. A mi me preocupaba, nos preocupaba rescatar el periódico. Ahora, a mi me dijo Salinas: ‘Junta amigos, te voy a ayudar’. Yo entendí que quería el apoyo político del periódico”.

“Luis Gutiérrez acepta que ese tipo de dependencia tiene un costo de credibilidad para un medio, pero aclara que, en el caso de *unomásuno*, tal

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

dependencia venía de tiempo atrás. El problema empieza al crear el periódico sin dinero y con una dirección compartida, que es un error gravísimo. Nadie más se benefició de esa operación de venta, excepto Becerra Acosta, dice Gutiérrez: 'Manuel agarra el millón de dólares, se va y nos quedamos todos colgados, porque no dijo: voy a llevar un dólar para el periódico, para los cooperativistas y socios de la sociedad mercantil para los trabajadores, ¡nada!' ".

Fuera de los actores principales, nadie sabía quién era el dueño de *unomásuno*. A la salida de Becerra Acosta, Luis Gutiérrez dijo a los trabajadores que el nuevo dueño era el grupo ICA (Ingenieros Civiles Asociados). Luego se supo que Ángel Borja Navarrete, hermano del presidente de ICA, se había prestado para la operación. Con el diario en bancarrota, Gutiérrez obtuvo y negoció el favor de Salinas para apropiarse del periódico, aunque años más tarde casi lo pierde a manos del propio Salinas y de su amigo Otto Granados Roldán. Al final, dice, lo vendió a Manuel Alonso Muñoz.

En un texto de Manuel Becerra entregado al diario *El País* en España y a *Proceso* en septiembre de 1989, revela los pormenores de su salida de *unomásuno* y su autoexilio: "El personero del régimen en el diario era y es Luis *ataúd* Gutiérrez. Como gerente funcionaba a modo de enchufe entre la inmensa red centralista y los gobiernos de la federación. Accedí a la petición del ex agente del ministerio público Estrada Ojeda de nombrar sucesor, como último acto de dirección, a Luis *ataúd* Gutiérrez. ¿Qué alternativa había para negarme a la presionante propuesta de compra del emisario de Gutiérrez Barrios? Barrios propuso a mis abogados que me desprendiera de dos terceras partes de las acciones y conservara otra, a lo que me negué de inmediato. Querían intimidarme con la patente complicidad de *ataúd* Gutiérrez, quien en esos días había tenido una entrevista privada con el presidente Carlos Salinas".

Fue entonces cuando Becerra Acosta empezó, según relata, a ser seguido y *acalambrado* por individuos de visible vestimenta policiaca.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Alguien que quiere al periódico de verdad porque lo vio nacer y transformarse, además de rechazar "el canto de las sirenas" que desde *La Jornada* le enviaban para irse, es Huberto Batis quien relata en su libro *Por sus comas los conoceréis*, su versión sobre la nueva etapa del diario con Luis Gutiérrez: "Una vez más logramos impedir que el *unomásuno* zozobrara; conseguimos un préstamo de Banobras y recuperamos el control de nuestra fuente de trabajo. Descapitalizados, hostigados por los acreedores, no pudimos recuperar la *cartera vencida*. El salinismo nos dejó varados con apenas vida latente. Luis Gutiérrez pagó el precio con la mayor dignidad que le fue posible; se mofaban de nosotros llamándonos el segundo *Diario Oficial* o el remedo de *El Nacional*, y por más que buscamos una mayor independencia en la publicidad privada, en campañas de suscripciones, en búsqueda de socios capitalistas que no dictaran rumbo político. Todo se nos negó a pesar de la calidad profesional de nuestras ediciones. En un respiro, logramos añadir al diario un suplemento ecológico, otro universitario, uno más de espectáculos y guía del ocio de fin de semana, además de reforzar los suplementos político-económico *Página uno* y el cultural *sábado* que gozaba de la preferencia de los lectores por todo el país y que hacía multiplicar considerablemente el tiraje los sábados".

¿Qué papel jugó Luis Gutiérrez como intermediario en la venta del *unomásuno* a un supuesto comprador de nombre Ángel Borja Navarrete, que nunca puso pie en las oficinas del diario y por palabras de Gutiérrez ni siquiera hizo llamada telefónica alguna? Los hechos hablan por sí solos: aprovechando el río revuelto a la salida de Manuel Becerra y percatándose que el supuesto comprador del diario era sólo un "hombre de papel", Luis Gutiérrez aprovecha la cercana relación que tenía con Carlos Salinas y le solicita ayuda para "no perder la fuente de empleo" que representaba el *unomásuno*. Él mismo relata en entrevista a *Proceso* que Salinas le dijo: "Esta bien, júntate un grupo de gente, que sean amigos tuyos, compañeros tuyos, que quieran adquirir el compromiso, y yo los ayudo a que se gestione un crédito en Banobras". El más beneficiado de esta operación fue el mismo Gutiérrez quien en palabras del reportero Fernando Martí, despedido por el

nuevo director, declaró: "excesiva me pareció la tajada que Luis Gutiérrez se reservó, algo así como el 66 por ciento del paquete. *Unomásuno* tiene activos fijos por unos 4 millones de dólares. Hay que decirlo con todas sus letras: el gobierno le regaló *unomásuno* a Luis Gutiérrez".

Las reacciones en el medio periodístico por la suerte del diario y su cambio repentino no se hicieron esperar. El periodista y crítico musical Víctor Roura, en su artículo "El infierno saturado de periodistas", publicado en *El Financiero*, cita a Raymundo Riva Palacio que hace una recapitulación de la historia tormentosa del periódico en que trabajó desde sus inicios: "*unomásuno* es un periódico del cual su fundador y director Manuel Becerra Acosta fue despojado en 1989 por medio de una operación política ordenada desde la presidencia de Carlos Salinas y aplicada por el entonces secretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios, donde se utilizó la cobertura de empresarios afines al entonces mandatario. Tras una serie de irregularidades administrativas que habrían permitido decretarle 'quiebra técnica', se empezó a hostigar con policías a Becerra Acosta y se le hizo ver que el gobierno Salinista estaba dispuesto a encarcelarlo. Tras el sometimiento, se le entregó un millón de dólares y se le ordenó abandonar el país en una semana".

Continúa Riva Palacio: "El ex director de *unomásuno* se exilió en España, y el diario, luego de una operación atrabiliaria de empresarios sin visión periodística, fue entregado a Luis Gutiérrez, quien lo dirigió por nueve años. La tenencia real de *unomásuno* fue siempre cuestionada. Pero nunca dejaron de emplearlo como golpeador (varias plumas de la nómina priista habían anidado en sus páginas). Al ir agonizando el sexenio salinista, se fue abandonando el diario. Luis Gutiérrez, al mediar junio, vendió el periódico, como si en realidad las instalaciones y quienes laboran en ellas fuesen suyos a Manuel Alonso Muñoz (director de Comunicación Social de la Presidencia durante el mandato de Miguel de la Madrid Hurtado). Luis Gutiérrez, bajita la mano, se había convertido en un lapso soñado, en un hombre millonario que ya no necesitaba de la prensa, ni de ningún otro oficio para vivir el resto de sus días".

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Al tercer día de asumir Luis Gutiérrez la dirección de *unomásuno*, renunciaron Luis Acevedo, Teresa Losada, Amiclar Aguilar y Alberto Aguilar. Al cuestionar a este último en entrevista, sobre si se instauró un viraje en la línea editorial con la llegada de Gutiérrez, responde:

"Efectivamente. Se hizo más oficialista, cambió todo el diseño, se modificó la línea editorial, se hizo gobiernista. Me parece que se entra al epílogo del proyecto agonizante porque, ¿qué credibilidad podía tener un periódico en esas circunstancias? Ninguna. A mí me tocó ver que había lectores fieles, pero a esos lectores había que darles periodismo serio, crítico, congruente y lamentablemente en la época de Luis Gutiérrez, ya no se dio".

Por su parte, Luis Gutiérrez, cuando era director, no aceptaba que le hubieran regalado el diario y que este se hubiera vuelto "oficialista" durante su gestión. Sin embargo, hay que ver la fotografía del día de la libertad de prensa el 7 de junio de 1991, en donde se le aprecia en el *presidium* cómodamente sentado a la izquierda de Carlos Salinas de Gortari.

Borrón y cuenta nueva, la era de Manuel Alonso Muñoz

Con una empresa periodística trabajando permanentemente en números rojos, con tirajes cada vez más reducidos, la progresiva pérdida de lectores y una línea periodística en apoyo abierto al régimen priista, era natural que Luis Gutiérrez intentara vender *unomásuno* varias veces. Sin embargo, era poco atractivo para los compradores potenciales como Miguel Alemán Velasco y los dueños de *Dominos Pizza* y sus deseos se vieron frustrados. En 1998, Manuel Alonso Muñoz le insistió en su interés en comprar. Con el diario literalmente en quiebra, Gutiérrez dice haber advertido al Consejo de Administración: "no hay otra salida para la supervivencia del diario". Y en enero de 1998 entra en contacto con Manuel Alonso: "¿Te interesa todavía? Bueno, si te interesa, necesito que me pongas un millón y pico de pesos, en tres horas, porque tenemos que pagar una deuda y me

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

fui con un abogado a ver a Manuel a su casa; me entregó el dinero y depositamos. Ese día se cerró la operación”.

Comenzaba el año de 1998 y el *unomásuno* había cambiado nuevamente de propietario. Alonso a través de la empresa Impulsora de Periodismo Mexicano compró las acciones de Editorial Uno. Como Director General, Alonso, impuso inmediatamente una misión: el que paga la publicidad, manda. El reportero de *Proceso*, Guillermo Correa, dice al respecto: “Desde el 6 de enero último, cuando Manuel Alonso Muñoz se convirtió en dueño, presidente del Consejo de Administración y Director General del periódico *unomásuno*, el trabajo de los jefes de sección, reporteros y colaboradores fue cuidadosamente revisado para evitar ataques al gobierno y al PRI”. Tampoco se podían publicar informaciones favorables a personas que no hubieran accedido a pagar publicidad al diario, como fue el caso del entonces gobernador de Puebla, Manuel Bartlett.

Correa entrevista a Gregorio Ortega, entonces coordinador del suplemento *Página uno*, quien aseguró que: “a quienes desobedecen las instrucciones de Alonso se les difama, castiga o congela. Es un cambio absoluto de línea, que limita la libertad de expresión ejercida por más de 20 años. Lo que sospechamos es que la llegada de Manuel Alonso a *unomásuno* obedezca a un compromiso político para la sucesión presidencial. Por lo pronto, una docena de articulistas ha dejado de colaborar debido a que, no se quiere entender que el periodismo debe estar al servicio de la sociedad, no de intereses y proyectos personales”.

Manuel Alonso argumentaba en documentos internos: “Me preocupan mucho las fallas de publicar información que afecte a quienes nos dan publicidad, porque de nada sirve que yo dedique mi tiempo a arreglar las enormes deudas que tenemos en Editorial Uno, y que el descuido y negligencia y mala fe de algunos de nuestros colaboradores, derrumben todos los esfuerzos que estamos haciendo para recuperar nuestra empresa de la bancarrota”.

Las instrucciones precisas de Alonso a todos los empleados de *unomásuno* fueron: “aguantar hasta que el periódico salde sus deudas”, y ejemplificó con la renuncia de reporteros y articulistas que no seguían su propia línea periodística de

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

cero ataques al gobierno y al PRI. Cuando despedía gente, notificaba que tenía que hacerlo para que los demás se alinearan.

Mantenido en su puesto, Luis Gutiérrez renuncia a la dirección general del periódico el 27 de junio de 1998, sustituyéndolo el periodista Rafael Cardona, quien ya había estado en el diario en sus inicios e identificado con círculos del gobierno. La gestión de Cardona no fue nada brillante tal vez porque el dueño, Manuel Alonso, impuso su propia visión y línea periodística. Bastaba leer los editoriales en la víspera de las elecciones presidenciales del 2000 llamando abiertamente a sus lectores a votar por Francisco Labastida Ochoa, del PRI.

unomásuno agonizaba por el abandono de los lectores y la falta total de credibilidad, debido a la línea periodística fuertemente marcada por intereses partidistas de su dueño, con tirajes de apenas 2 mil 400 ejemplares. Aún en esta situación, Alonso declaró a la revista *Líderes Mexicanos* en 1999: "Se revirtió la tendencia de quiebra, se otorgó por primera vez reparto de utilidades, se pagaron impuestos, realizamos inversiones en modernización y renovación de cartera de anunciantes".

***unomásuno* = a quiebra**

La dinámica hacia la quiebra de la empresa subsiste hasta la fecha. La empresa no ha logrado renovar su oferta informativa y editorial. Un análisis somero de la situación del diario lo expone el reportero de *Reforma*, Víctor Fuentes, con el título "Pide *unomásuno* protección judicial", el 13 febrero de 2002:

"La empresa que edita el diario *unomásuno* solicitó protección judicial para hacer frente a sus acreedores, y se convirtió en el primer medio de comunicación que recurre a la Ley de Concursos Mercantiles desde que ésta entró en vigor hace casi dos años. La demanda fue presentada a finales de diciembre por Editorial Uno S A y fue admitida a trámite por la juez séptima de distrito en materia civil el pasado 18 de enero. Según fuentes judiciales, la editorial reportó pasivos por 91 millones de pesos, y activos totales por 36 millones. Si la juez declara el concurso

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

mercantil, se abrirá un período de un año para conciliar con los acreedores, al término del cual se declararía la quiebra en caso de no existir un arreglo”.

“La sentencia donde autoridades admitieron la demanda de Editorial Uno ordena: ‘la suspensión de todo procedimiento de ejecución contra bienes o derechos del comerciante. Asimismo, fue rechazada una solicitud de la editorial para el levantamiento del embargo que pesa sobre sus cuentas bancarias, y que fue decretado como parte de una demanda en su contra”.

“Entre los acreedores preferenciales de la editorial se encuentran alrededor de 300 trabajadores del diario que, según reportó la revista *Etcétera*, presentaron una queja ante la Junta de Conciliación y Arbitraje por la falta de pago de aguinaldos y problemas para la liquidación de sus salarios”.

El *unomásuno* se encuentra en estado agónico. Entre la quiebra o cambiar nuevamente de dueños. Son las opciones que tienen en la mesa sus actuales propietarios. Los empleados y trabajadores del diario desde hace meses, no cobran sus salarios quincenales ni su aguinaldo correspondiente al ejercicio de 2001, mucho menos disponen de recursos de su caja de ahorro.

“Cansados de lo anterior, presentaron una queja ante la Junta de Conciliación y Arbitraje. Ante esa autoridad, acordaron con los dueños del diario que recibirían sus pagos pendientes en marzo del 2002. En el año de 2001 los problemas financieros del diario vieron una luz en el túnel cuando uno de los hombres más cercanos al presidente Vicente Fox, el empresario Lino Korrodi, intentó adquirirlo, pero no se realizó la transacción al vislumbrar las enormes deudas que tiene *unomásuno*”.

La periodista Alegría Martínez, en entrevista, aventura el epílogo del rotativo en donde fue jefa de la sección cultural:

“El periódico se ha ido desmoronando lentamente, es como quitarle piedras de los cimientos y llega un momento en que no resiste más. Hace poco era un botín para los empresarios porque un medio de comunicación lo es. Es una mala comprensión de lo que debe ser una empresa periodística. Si algo aprendí en *unomásuno* es que un periódico no debe y no puede besar los pies de nadie. En el

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ejercicio periodístico, tienes que tener las dos caras de la moneda y dar todas las versiones de los hechos. El momento funesto en que se encuentra *unomásuno* es por un pésimo manejo político y periodístico”.

Continúa Martínez: “Era muy difícil que un lector pasara de la primera plana a interiores o culturales y fue decayendo progresivamente. Quedó en manos de personas que no eran periodistas, sólo publicistas y comerciantes. No hubo respeto al lector y naufragó arrastrando gente valiosa. Por otra parte, se topa con vicios muy añejos que tienen que ver con lo que se les debe a los trabajadores. Renuncié en julio de 2001, ya no se pudo seguir trabajando. Aguanté seis meses de pagos irregulares. A la gente se le paga arbitrariamente, te piden tu esfuerzo una y otra vez y de allá para acá, nada. Mucha gente está esperando que los liquiden y mientras aguardan, no trabajan, es un círculo vicioso difícil de romper, porque para que los trabajadores se motiven hay que resarcir los errores del pasado. No se les ha pagado sueldos, Infonavit, SAR, IMSS. Lo peor de todo es que la gente cree que tiene su dinero en la mano. Todo esto se refleja en las notas y cabezas que le hacen una publicación desechable. Simplemente el trato que se dio a Vicente Fox en su campaña presidencial: se llegó hasta el extremo de poner su foto de cabeza para decir que no era buen candidato. En el periodismo hay que tener ética, Fox no va a cerrar el diario, simplemente no les da publicidad, ni dinero”.

El panorama en el periódico es desolador: baja circulación, escasos anuncios, sueldos de hambre a reporteros, permanentes recortes de personal y considerables deudas a la Secretaría de Hacienda e Infonavit.

Al solicitar al periodista Alberto Aguilar su opinión sobre el *unomásuno* actual comenta: “Es un periódico que, desde los tiempos de MBA, no logró definir el perfil de sus lectores. Con grandes confusiones en cuanto lo que se quería. Me parece fuera de foco. Un periódico nunca puede ser partidario de nadie, el periodismo nunca es partidista. Un diario que hace eso, tiene que pagar su precio. En el momento en que se convierte en un interlocutor de un solo sentido los lectores se van”.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Con mala estrella en aspectos financieros, prácticamente desde que se fundó, el periódico enfrenta una de las mayores crisis económicas de su historia. Ésta tal vez sea la definitiva. El 21 de enero del 2002, su accionista mayoritario renunció como presidente y director general del periódico, Manuel Alonso Muñoz tiene serios padecimientos de salud que "le impiden continuar" con sus responsabilidades, por lo que dos de sus hijos, Jorge y Manuel Coratella, quedaron al frente de la empresa. Editorial Uno debe ochenta y cinco millones de pesos en impuestos, recargos y débitos a proveedores y trabajadores. Sus activos son del orden de veinte millones de pesos. En mayo de 2002 despiden a cerca de setenta empleados, entre ellos, los últimos cuatro fundadores que quedaban: Christa Cowri, Jorge Reyes Estrada, Fernando Belmont y Patricia Cardona. La mayoría de los despedidos aceptaron el treinta y tres por ciento de la liquidación que les corresponde, porque la editorial no está en condiciones de liquidar conforme a la ley. Las demandas laborales contra la empresa se acumulan.

Así, el periódico se muere. Poco queda de aquel diario influyente, crítico, innovador, renovador y precursor del periodismo en México, "contestatario del régimen dentro del régimen", que "dio voz a los que no la tienen", y que había descubierto a un México borrado de la visión gobiernista. El golpe dado por Carlos Salinas de Gortari había sido certero, en donde más duele: las finanzas del diario. Su afán por controlar y manipular la información y la crítica rendía frutos: había quitado la piedra en el zapato que representaba Manuel Becerra Acosta y convertido a *unomásuno*, efectivamente, en un remedo del periódico oficial *El Nacional*.

Ahora, desde el exilio al que fue empujado también, el ex presidente Salinas al consultar Internet, tal vez esboce una maquiavélica sonrisa al enterarse de que el *unomásuno*, que tanto le incomodaba, está en quiebra y su fundador, Manuel Becerra Acosta, murió el 23 de junio del 2000 en Cantabria, España, víctima de un paro cardíaco mientras dormía. Todavía unas horas antes, había escrito su última nota para *Milenio Diario*: una crítica al escritor Carlos Fuentes.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Dicen los que lo conocieron, que Becerra Acosta envejeció prematuramente y nunca jamás se pudo recuperar de haber sido echado de su *unomásuno*. Un proyecto periodístico hecho realidad.

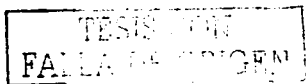
TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

A manera de conclusión

Hemos conocido la historia de un periódico, su proyecto, realización, triunfos y fracasos. La pregunta obligada es, ¿qué le faltó al *unomásuno* para consolidarse como lo que llegó a ser, un diario revolucionario, parteaguas en el periodismo mexicano? La historia del periódico es y será controvertida y polémica. Sin embargo, hay consenso en que en sus primeros doce años de vida en que lo dirigió Manuel Becerra Acosta se rompieron paradigmas y lugares comunes en el quehacer periodístico en nuestro país. Aquí se foguearon y gestaron generaciones de periodistas que hoy ocupan importantes sitios en diarios y revistas. Lugar donde se supo aprovechar el entorno que generó la incipiente reforma política emprendida por el ideólogo visionario Jesús Reyes Heróles. En esos años, se formó un trueque implícito: el gobierno necesitaba credibilidad para la reforma y los periodistas espacios y medios para difundir mensajes alternativos, críticos y plurales.

En su aventura, Becerra Acosta se hizo desde un equipo de reporteros curtidos por la experiencia y el tesón principalmente del viejo *Excélsior*, hasta de jóvenes egresados de las carreras de periodismo. Con esta fuerza irrumpió en el, hasta entonces, tradicional y añejo diarismo mexicano. Becerra Acosta retomó conceptos del llamado *nuevo periodismo* que incluye investigación periodística de campo, observación participante, involucrarse íntimamente con los personajes del hecho noticioso, manejo de información documental, marcado estilo literario en la redacción de reportajes, crónicas, entrevistas y una manera fresca de expresarse con el lenguaje.

Si se pudiera resumir toda la historia del *unomásuno* en breves líneas quedaría así: su fundador creó su imperio y al mismo tiempo erigió su devastación. Hubo momentos culminantes, caídas estrepitosas, aciertos y desaciertos. De no haber existido *unomásuno*, muchos de los hechos que ahora nos resultan monótonos, hubieran demorado años en manifestarse tal como los conocemos.



La personalidad de Manuel Becerra Acosta compleja, imponente, avasallante, fue un factor para su éxito (en juntas de trabajo sólo él hablaba), pero también según los testimonios, le acarreaaba enemigos desde presidentes hasta redactores.

Su intuición y olfato periodístico están fuera de cuestionamientos. Sin embargo, le faltó una dosis de humildad y creer más en el refrán que invoca: "al ojo del amo engorda el caballo", porque sus frecuentes alejamientos del diario para ejercer el oficio de escritor, hicieron que la dirección del periódico se viera acéfala, circunstancia que fue aprovechada por personajes que se decían sus amigos y que se percataban del descuido y vulnerabilidad del *unomásuno*.

Durante los primeros años del diario, Becerra Acosta dio voz y pluma a un importante grupo de periodistas y escritores de izquierda. Fue centro de operación y generador de noticias e información de grupos marginales, urbanismo, luchas obreras, campesinado y los movimientos de liberación en la América Latina, temas entonces, inéditos en el diarismo nacional. Paradójicamente, fue la misma izquierda puntillosa la que rebasó al director y aprovechó sus debilidades y aficiones para intentar sustraerlo e imponer su autoridad. El beneficiado de la escisión fue el lector, al contar con un nuevo periódico, *La Jornada* que aprovechó la inercia generada por *unomásuno* para continuar con el periodismo crítico e innovador, fuertemente orientado a la izquierda. La propuesta de *La Jornada* hizo que los lectores se cambiaran de bando y abandonaran *unomásuno*, no obstante que Manuel Becerra lo dirigió todavía durante seis años. A la oferta de propuestas, se sumaron diarios de nueva creación como *El Financiero* y *El Economista*, de formatos similares.

Es ya lugar común afirmar que la historia del periodismo en México, de los grandes diarios, revistas y periodistas, es también la historia de cada momento de la vida social, política, económica y cotidiana del país.

No es necesario hacer sesudos análisis para darse cuenta que la historia política de México es principalmente en dos vertientes: la lucha por su democratización y la defensa de la libertad de prensa.

El tipo de periodismo que hicieron *Excelsior*, *unomásuno* y el que hacen *La Jornada*, *Proceso*, *Milenio* entre otros, es contestatario, investigativo, crítico,

mordaz y de denuncia social. Su lectura lleva a estudiantes, intelectuales, sectores progresistas y clases marginadas del campo y la ciudad, esa información que interesa y se apega a la realidad del lector, además de ser foros de expresión para su derecho de réplica.

Los golpes dados por Luis Echeverría Álvarez a *Excelsior* y por Carlos Salinas de Gortari a *unomásuno* tuvieron efectos contraproducentes para el sistema: fueron disparos de salida para un mundo periodístico reformista, de avanzada y plural. El periodismo practicado por estos diarios y su crítica al sistema empezó a cundir, a contaminar a otros medios. Fue cada vez más notoria la diferencia entre la verdad oficial y la realidad galopante que la sociedad estaba viviendo.

Este periodismo que se practicó en la última parte del siglo XX con grandes adversidades y problemas financieros, hizo escuela y adquirió un alto grado de credibilidad en los lectores. Éstos ya no se conforman con periódicos que ofrezcan versiones parciales de la realidad, sin contexto, amañadas, comercializadas. Reclaman información veraz y profesional, comprometida con el interés público. Actualmente, la sociedad mexicana se pronuncia por una democratización de la comunicación social. Esto no es nada nuevo, es una demanda histórica. Los mexicanos queremos ver y leer en los diarios, la información plural en donde la sociedad se refleje de una manera fiel y enfrente de cara a la globalización que elimina fronteras, afecta culturalmente a los pueblos y lo más intolerable: homogeniza la información.

Los lectores reclaman disponibilidad de información verídica, análisis, opiniones e investigaciones periodísticas que brinden elementos para poder decidir por sí mismos. El controlar el libre flujo de estos mensajes está en contra porque significan filtración, poder.

Sin medios profesionales dedicados a satisfacer y proveer de información a los ciudadanos, el sistema democrático que se pretende dar a México, es inexistente.

Los periodistas debemos propugnar porque se realicen cambios en la legislación en el marco normativo de los medios. Aquí los conceptos de libertad y límites de la prensa deben de quedar bien claros y eliminar las duplicidades, contradicciones, vacíos y ambigüedades. Se debe garantizar un real derecho a la

TESIS
FALLA DE ORIGEN

información. En una verdadera democracia, el papel que deberán jugar los medios de comunicación es fundamental y no deben de existir poderes presidenciales omnipotentes que tranquilamente avasallen a periódicos y periodistas.

La de hoy es una prensa fuerte, consistente, competitiva, con los desequilibrios propios de un universo donde han surgido empresas económicamente poderosas, diarios reformados y adaptados a la nueva realidad, pero también hay empresas que se han quedado en el pasado.

En otras palabras, la mayoría de los medios de comunicación en México tienen hoy en sus manos un patrimonio que les ha costado poseer, muy en contra de la adversidad: la libertad y la independencia del poder político. Libertad conquistada a través de muchos años de luchas, sacrificios y crímenes de periodistas.

Esta independencia es un caudal de riqueza de todos los periodistas que, estoy seguro, no permitiremos que sea dilapidada por los que ven en el quehacer informativo la venta al mejor postor.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Fuentes de consulta

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Bibliográficas

- Batis, Huberto, *Por sus comas los conoceréis*, México, Conaculta, 2001, 524 pp.
- Blanco, José Joaquín, *Función de medianoche*, México, Era-Sep, 1986, 190 pp.
- Fernández Christlieb, Fátima, *Los medios de difusión masiva en México*, México, Juan Pablos Editor, 1986, 167 pp.
- Hernández Solano, Ma. Ernestina, *unomásuno testimonios 1977-1998, El periódico renovador*, México, Editorial Uno, 1998, 210 pp.
- Martínez Alegria, Manuel Becerra Acosta. *Periodismo y poder*, México, Plaza y Janés, 2001, 217pp.
- Riding Alan, *Vecinos distantes. Un retrato de los mexicanos*, México, Joaquín Mortiz/Planeta, 1985, 452 pp.
- Rodríguez Castañeda, Rafael, *Prensa Vendida. Una historia del periodismo mexicano y su vínculo con el poder*, México, Grijalbo, 1993, 386 pp.
- Scherer, Julio, *Estos años*, México, Grijalbo, 1995, 105 pp.
- Torres Aguilera, Francisco Javier, *El periodismo mexicano. Ardua lucha por su integridad*, México, Ediciones Coyoacán, 1997, 163 pp.
- Unomásuno diez años (1977-1987)*, México, Editorial Uno, 1987, 652 pp.

Hemerográficas

- Albarrán, Gerardo, "Luis Gutiérrez, exdirector: *unomásuno* siempre dependió del gobierno", *Proceso*, No. 1278, México D.F., abril 29, 2001, pp. 22-24.
- Barragán, María Antonieta, "El periodista y su circunstancia" *Revista Latina de Comunicación Social*, No. 6, La Laguna, Tenerife, España, junio, 1998, p.35
- Correa, Guillermo, "El *unomásuno*, bajo la dirección de Manuel Alonso: el que paga la publicidad, manda", *Proceso* No. 1137, México D.F., agosto 16, 1998, p 34
- Del Río, Salvador, "Becerra Acosta regresa al periodismo", *Siempre!*, No. 2194, México D.F., julio 6, 1995, pp. 20-21

Fuentes, Víctor, "Pide *unomásuno* protección judicial", *Reforma*, México D.F., febrero 13, 2002, p.12.

García, Elvira, "La crisis de los medios. Caso *unomásuno*" *El Universal*, Cultura México D.F., No. 939, julio 9, 2002, p.3.

Marín, Carlos, "Destierro, no es otra cosa, dice en Madrid el ex director de *unomásuno*, Becerra Acosta", *Proceso*, No. 674, México D.F. octubre 2, 1989, p.8

Marín, Carlos, "En la SIP, el caso de *unomásuno*, silencio oficial", *Proceso*, No. 676, México D.F., octubre 16, 1989. p. 11.

Nota informativa, "Murió Manuel Becerra Acosta, director fundador de *unomásuno*", *La Jornada*, México D.F., junio 24, 2000, p. 2.

Puig, Carlos, "En el diario *unomásuno* casi nadie sabe para quién trabaja", *Proceso* No. 646, México D.F., marzo 20, 1989, p.7.

Roura, Víctor, "El infierno saturado de periodistas", *El Financiero*, México D.F., julio 6, 1998, p. 80.

Cisneros, Jorge, "Periodismo en los laberintos del poder", *Milenio Diario*, México D.F., marzo 23, 2001, p. 10.

Fuentes vivas

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Alegria Martínez, reportera, autora del libro *Manuel Becerra Acosta, periodismo y poder*.

Alberto Aguilar, ex cooperativista, ex editor de la sección económica de *unomásuno*, actualmente columnista del periódico *Reforma*.

Mario Alberto Reyes, reportero, ex jefe de redacción del periódico *unomásuno*.

Internet

Avilés, Jaime, "La lección de Becerra Acosta", 22 de julio de 2000
<http://www.jornada.unam.mx>

Bello, Vicente, "Eduardo Deschamps Rosas 52 años, el pescador de la noticia", 10 de marzo de 2002 <http://www.correo-gto.com.mx>

Güemes, César, "Becerra Acosta era cálido, soberbio e iracundo, dice Alegría Martínez", 28 de marzo de 2001, <http://www.jornada.unam.mx>
Hemeroteca de *unomásuno*, <http://www.unomasuno.com.mx>
Jáquez, Antonio, "Gutiérrez Barrios, siempre fiel como policía y político", 10 noviembre 2000, <http://www.mazatlan.noreste.com.mx>
Lara, Othón, "El diván: Breve historia de un fetiche", <http://www.vozpublica.com>
Ley General de Sociedades Cooperativas, <http://www.cddhcu.gob.mx/bibliotecas>
"Manuel Alonso, presidente y director general del periódico *unomásuno*", Líderes Mexicanos, 1 de septiembre de 1999, <http://www.lideresmexicanos.org>
Ríos Navarrete, Humberto, "Murió Becerra Acosta; fundó *unomásuno*". *El Universal* 24 de junio de 2000, <http://www.el-universal.com.mx>

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN